

# DOCUMENTO DE DISCUSIÓN

DD/08/07

La Desigualdad de Ingresos, ¿aumenta o  
disminuye con la globalización económica?  
Una visión de largo plazo

*Carlos Parodi Trece*



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

# DOCUMENTO DE DISCUSIÓN

DD/08/07

© 2008 Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico DD/08/07

Documento de Discusión

## **La Desigualdad de Ingresos, ¿aumenta o disminuye con la globalización económica? Una visión de largo plazo \***

Elaborado por Carlos Parodi Trece

Agosto 2008

### **Resumen**

El objetivo del documento es describir y evaluar la relación entre la globalización económica y la desigualdad de ingresos a lo largo de la historia, en especial en las denominadas dos olas globalizadoras: el período comprendido entre 1870 y 1914 y desde 1980 hasta la actualidad, todo ello a pesar de los problemas conceptuales y de medición, inherentes a ambas categorías. El hallazgo principal es que la desigualdad de ingresos ha aumentado a lo largo de la historia; ello, ¿está vinculado con la globalización? Los anti-globalizadores sostienen una respuesta afirmativa, mientras que los pro-globalizadores son más cautos al respecto. En todo caso, la magnitud del aumento dependerá de qué se entiende por globalización y cómo se mide la desigualdad de ingresos. Las diferencias conceptuales y de medición deben ser tomadas en cuenta para fines del diseño de las políticas públicas y para la lectura de los indicadores usuales de desigualdad de ingresos y el establecimiento de relaciones de causalidad con otras variables.

Key words: Desigualdad, Globalización

E-mail del autor: [parodi\\_caj@up.edu.pe](mailto:parodi_caj@up.edu.pe)

\*Las opiniones expresadas en los Documentos de Discusión son de exclusiva responsabilidad de los autores y no expresan necesariamente aquellas del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Los Documentos de Discusión difunden los resultados preliminares de las investigaciones de los autores con el propósito de recoger comentarios y generar debate en la comunidad académica.



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Qué es la Globalización y por qué importa? El nexa con “lo social”.

La globalización es un fenómeno multidimensional, que implica llevar a escala planetaria o global cualquier idea, costumbres, estilo de desarrollo, etc. De ahí que el sustantivo “globalización” sin apellido, pierda precisión y se torne en una expresión vaga; como consecuencia de ello, cada persona puede tener un concepto diferente de lo que significa la globalización. Más aún, es posible estar de acuerdo con algún tipo de globalización (como podría ser la globalización de la defensa del medio ambiente), pero en contra de otra (la globalización de la producción de armas).

La globalización económica es una más de las “globalizaciones”; definida como la creciente integración mundial o planetaria de las economías, se expresa en un mayor comercio, mayores flujos de capitales privados alrededor del mundo y libre movilidad de mano de obra.<sup>1</sup> Este proceso se ha profundizado en las dos últimas décadas del siglo XX. Por ejemplo, el valor del comercio, como proporción del Producto Mundial aumentó de 42.1% en 1980 a 62.1% en 2007; la inversión extranjera directa aumentó de 6.5% del Producto Mundial en 1980 a 31.8% en 2006. El número de trabajadores extranjeros se elevó de 78 millones de habitante (2.4% de la población mundial) a 190 millones (3.0% en 2005); en simultáneo ha aumentado la desigualdad de ingresos en la mayoría de regiones y países. (Fondo Monetario Internacional, 2008). Sin embargo, el hecho que la mayor globalización ocurra al mismo tiempo que una elevación de la desigualdad de ingresos, ¿implica causalidad? Este será uno de los temas recurrentes en la presente investigación.

Desde un punto de vista histórico parece existir coincidencia en que la tendencia ha sido hacia una mayor globalización económica (esto es una mayor integración e interdependencia entre los países), interrumpida entre 1919 y 1945 por las dos guerras mundiales y la Gran Depresión. Este interludio ha permitido aludir a dos olas globalizadoras: la primera entre 1870 y 1914 y la segunda desde 1980 en adelante.<sup>2</sup> Por lo tanto, el proceso, denominado “globalización económica”, tiene antecedentes históricos, lo que ha llevado a que diversos investigadores comparen la actual ola globalizadora con la denominada “primera fase de globalización” ocurrida entre 1870 y 1914, e inclusive concluyan que en la primera los países estaban “más globalizados” que en la segunda.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> A pesar que la globalización económica es un hecho real, también lo es que no todas sus características se han “globalizado” al mismo ritmo; es más, la libre movilidad de personas se ha reducido (los países colocan cada vez más restricciones al libre tránsito) en comparación a lo ocurrido a fines del siglo XIX, etapa conocida como la primera ola globalizadora.

<sup>2</sup> El período 1945-1973 es conocido como la época de oro del capitalismo y termina con la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods y los choques petroleros de la década del setenta. A fines de la misma, se inicia la denominada era neoliberal, relacionada históricamente con los gobiernos de Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en Reino Unido. De ahí que el período en mención pueda entenderse como una transición hacia la segunda ola globalizadora.

<sup>3</sup> Parodi Trece Carlos (2005), *Globalización ¿de qué y para qué?*, *Lecciones de la Historia*, Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, Lima.

Así, la globalización económica es un proceso histórico, dado que los países se han integrado a lo largo del tiempo, impulsado básicamente por dos factores: por un lado, la reducción en los costos de transporte y comunicaciones en el sector privado y por otro, la reducción de barreras al comercio e inversiones por parte del sector público. (Frankel, 2006). Ciertamente el segundo factor es reversible y han existido períodos en los cuales se ha acentuado y otros en los que ha decrecido.

A partir de los antecedentes comentados, el objetivo del presente documento es analizar la relación entre la globalización económica (en ambas etapas) con la desigualdad de ingresos; dicho de otro modo se relacionará una dimensión de ambas, no sin antes revisar las dificultades conceptuales y de medición inherentes a ambos conceptos. Las cuestiones que la presente investigación pretende responder son las siguientes: la globalización económica, ¿ha aumentado la desigualdad de ingresos entre los países y dentro de los países? ¿existe alguna relación de causalidad entre ambas variables?

Por globalización económica se aludirá a la creciente integración de las economías alrededor del mundo, en particular a través del movimiento de bienes, servicios y capitales más allá de las fronteras nacionales. Dicho de otro modo, es un proceso histórico conducente a una mayor integración económica mundial.<sup>4</sup>

No obstante, puede, y con razón, cuestionarse las restricciones al libre tránsito de personas. Dicho de otro modo, ¿por qué se avanza en algunos frentes de la globalización económica (por ejemplo el comercio internacional y los flujos privados de capital) y no en otros? La respuesta escapa a los fines de la presente investigación, pero la duda queda planteada.<sup>5</sup>

Aún así, la creciente globalización económica observada en las últimas décadas, ha generado un intenso debate con respecto a sus efectos distributivos. Algunos sostienen que la globalización económica eleva los ingresos de todos los habitantes, es decir, “todos ganan”.<sup>6</sup> Otros tienen una posición alternativa: la globalización efectivamente aumenta el ingreso de los países, pero existe un problema con la distribución de los beneficios del mayor crecimiento.<sup>7</sup> Ello lleva a que existan ganadores y perdedores, con lo cual se deteriora la desigualdad de ingresos. Lo cierto es que las implicancias políticas son obvias: si la globalización eleva la desigualdad, entonces reduce el soporte político para profundizar la misma; caso contrario, eleva el apoyo político.

---

<sup>4</sup> La mayoría de las dimensiones descritas son comparables entre fines del siglo XIX y fines del siglo XX. Sin embargo, en lo que respecta a la migración, la primera ola fue claramente más “globalizadora” que la segunda.

<sup>5</sup> El Fondo Monetario Internacional (2007), analiza la relación entre la globalización y la desigualdad, pero hace referencia solo al comercio de bienes y a la integración financiera. Encuentra que la primera ha reducido la desigualdad, pero la segunda (en especial la inversión extranjera directa) la ha aumentado, en ambos casos, entre países.

<sup>6</sup> Nótese que aún en el escenario en que “todos ganan” si los puntos de partida son desiguales, la diferencia posterior entre los ingresos se mantendría, con lo cual la desigualdad de ingresos no se vería alterada, más allá de que se considere justa o injusta la situación de partida.

<sup>7</sup> Para América Latina, la Cepal (2008) sugiere que la inequidad sigue siendo una realidad incontrastable en la región consecuencia, entre otros factores de la manera cómo se distribuyen los beneficios del crecimiento.

Como se ha comentado, uno de los aspectos más controversiales del debate de los efectos de globalización es el impacto de la misma sobre la pobreza y la desigualdad de los habitantes del planeta. Los tres conceptos son multidimensionales, aspecto que complica cualquier estudio que aproxime una vinculación entre los mismos.<sup>8</sup> Inclusive, así se haga referencia a una dimensión de cada uno de ellos, surgen otras dificultades, como problemas de medición y agregación. Más aún, cada dimensión puede a su vez subdividirse en otras. Por ejemplo, la globalización económica implica, como se ha comentado, abordar los procesos de integración comercial, financiera, libre tránsito de personas (migraciones), etc. Cada una de ellas tendrá efectos diferenciados sobre la pobreza y la desigualdad y no es tarea simple aislar unos de otros, pues ocurren en forma simultánea aunque a distintos ritmos.

De ahí que existan una serie de estudios con resultados contradictorios, en especial en las últimas décadas, que coinciden con una mayor disponibilidad de información desagregada. Esta no es una cuestión trivial, pues a partir de la información empírica se obtienen conclusiones que sirven para orientar las políticas, tanto de los diversos gobiernos, como de la comunidad internacional. No existe consenso respecto de los impactos de la globalización sobre la pobreza y la desigualdad. Esto es esperable, considerando las dificultades en la medición de los avances sociales, además del sesgo ideológico de quién realiza el estudio. Entrado el siglo XXI el debate se ha tornado intenso y violento entre aquellos que abogan por profundizar el proceso de integración económica mundial y los que sugieren una globalización más selectiva.

La globalización económica puede afectar a la pobreza y a la desigualdad de ingresos a través de diversos canales. La presunción general es que la primera actúa como fuerza impulsora para el crecimiento y es a través de este último que se impacta sobre las dos últimas; así, la mayor integración económica impulsa el crecimiento y ello impacta positivamente en el bienestar. La literatura de los impactos de la globalización económica enfrenta una serie de obstáculos. Basta mencionar dos de ellos. En primer lugar, no existe, a nivel teórico, un resultado “esperado”, por lo que cualquier relación debe probarse desde el punto de vista empírico. En segundo lugar, los resultados “observados”, en términos de crecimiento, desigualdad y pobreza, dependen de una serie de variables que se encuentran correlacionadas entre sí; dicho en términos más técnicos y como sostiene Aisbett (2005), “In short, endogeneity plagues empirical research efforts on globalization”.<sup>9</sup>

De cualquier manera, la mayor globalización de las economías es un medio y no un fin en sí misma. El objetivo último debe ser elevar la calidad de vida de la humanidad, a

---

<sup>8</sup> La vinculación no siempre implica causalidad; es decir, si durante los períodos de mayor integración hubo una mayor o menor reducción de la pobreza y/o de la desigualdad, no implica **necesariamente**, que la primera sea causante de la segunda.

<sup>9</sup> Aisbett Emma (2005), *Why are the Critics so Convinced that Globalization is Bad for the Poor?*, NBER, Working Paper N° 11066, Cambridge, p.10.

pesar de las dificultades existentes en la medición del bienestar o calidad de vida.<sup>10</sup> Ciertamente la integración, tal como ocurrió a fines del siglo XIX, así como de 1980 en adelante ha tenido como soporte ideológico al libre mercado. También lo es el hecho que más allá de la retórica, los países hoy desarrollados (donde el bienestar no solo es mayor, sino más extendido), atravesaron por una fase previa de protección para luego adherirse al libre mercado. Dicho de otro modo, crecieron y fortalecieron el marco institucional antes de optar por la apertura. De ahí que la experiencia histórica muestre que no son incompatibles la integración al mundo con cierto nivel de protección y gradualismo en la apertura. Las experiencias de China, India y Vietnam desde 1975 en adelante son una prueba de ello. En contraste, la mayoría de países de América Latina que optaron, en torno del Consenso de Washington, por una rápida liberalización y apertura no ha mostrado resultados alentadores en el desarrollo social. Algunos arguyen que se debe a la globalización, mientras que otros sugieren lo contrario, en el sentido que habría que profundizar la integración para lograr mejoras en el bienestar. En cualquier escenario es conveniente precisar que las mejoras en educación y salud, por mencionar dos ejemplos que apuntan en el mediano plazo a mejorar la distribución de ingresos, es una tarea que le compete al gobierno (lo que no implica que el mismo gobierno deba ser, necesariamente, el oferente del servicio). De ahí, que la reforma del Estado tiene que ser un objetivo de todos los gobiernos, opten por una mayor o menor globalización. Dicho de otro modo, los gobiernos, “tienen que funcionar” y para ello se financian con la recaudación obtenida, fruto del mayor crecimiento económico.

Con el objetivo de centrar la discusión resulta pertinente clarificar que la medición de la globalización, la pobreza y la desigualdad es una tarea harto complicada. La razón ya se mencionó: los tres conceptos son multidimensionales e incorporan elementos, tanto subjetivos como objetivos. La integración económica es positiva y la autarquía no es deseable ni posible. El tema está en cómo hacerlo y a qué velocidad. No se trata de estar en contra del libre mercado, sino más bien en tomar en cuenta las particularidades de cada país. La idea de fondo es comprender que los puntos de partida son distintos (tal como eran para los países avanzados de hoy en el siglo XIX) y por ende las rutas hacia la integración también deben serlo. Como sugiere el PNUD (2003), “El debate real no consiste en decidir si la integración es buena o mala, sino en discutir acerca de medidas y prioridades”.<sup>11</sup> La mayoría de los críticos de la globalización no apuntan hacia “globalizar o no globalizar” sino más bien hacia “qué, cómo y en qué medida globalizar”.

## 2. ¿Qué se entiende por Pobreza y Desigualdad de Ingresos en el debate de la Globalización?

---

<sup>10</sup> Para una interesante discusión al respecto, se sugiere revisar, Nussbaum Martha y Amartya Sen (comp.) (1998), *La Calidad de Vida*, Fondo de Cultura Económica. Primera Reimpresión en Español, México.

<sup>11</sup> PNUD (2003), *Cómo lograr que el Comercio Global sea beneficioso para la gente*, Nueva York, p.30. Disponible en internet, [www.pnud.org](http://www.pnud.org).

Para evaluar los efectos de la globalización sobre la pobreza y la desigualdad, es crucial intentar una aproximación conceptual a ambos conceptos. La literatura es profusa. Ravallion (2003) apunta lo siguiente: “Before trying to quantify anything, one must first be clear about the concept to be measured. Specialists are (typically) precise about these things, but that is not so true in the popular debate on globalization”.<sup>12</sup>

La pobreza, tal como se entiende en el debate público, está relacionada con los niveles absolutos de vida, es decir, cuántas personas no están en condiciones de satisfacer ciertas necesidades de consumo y se define con respecto de una línea de pobreza que tiene un poder de compra fijo.<sup>13</sup> La desigualdad está vinculada con la disparidad en los niveles de vida y es una medida relativa, pues compara, por ejemplo, cuánto más tienen los ricos en relación con los pobres. En ambos, las comparaciones pueden realizarse entre países y al interior de cada país.

A manera de ejemplo, supongamos que el análisis se circunscribe a un país; si ordenamos los ingresos de los individuos de mayor a menor, obtenemos la distribución de ingresos, que se puede medir a través de diversos indicadores. Los más usados en la literatura son el coeficiente de Gini, cuyo valor fluctúa entre cero (perfecta igualdad) y uno (perfecta desigualdad, es decir, un individuo tiene todo el ingreso del país) y el ratio entre el 20% o 10% más rico con relación al 20% o 10% más pobre. Para medir la pobreza absoluta, como se ha mencionado, se usan las líneas de pobreza. Ciertamente el valor de la línea de la pobreza se ubica en uno de los escalafones más bajos de la pirámide de ingresos.

Tanto la pobreza absoluta como la desigualdad de ingresos están relacionadas con el crecimiento económico. Kanbur (2004) plantea dos vinculaciones generales entre ellas:<sup>14</sup>

- Si la desigualdad de ingresos se mantiene constante, un aumento en el ingreso por habitante (en otras palabras, crecimiento económico), genera una reducción en la pobreza absoluta.<sup>15</sup>
- Si el ingreso por habitante se mantiene constante, un aumento de la desigualdad de ingresos, incrementa la pobreza absoluta.

---

<sup>12</sup> Ravallion Martin (2003), *The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: why Measurement matters*, The World Bank, Research Working Paper N° 3038, Washington, p.3.

<sup>13</sup> A ello se refiere el concepto de **pobreza absoluta**, en oposición al de **pobreza relativa**, basado en la manera en que los individuos o familias perciben su posición en la sociedad como un aspecto importante de su bienestar.

<sup>14</sup> Para ambas relaciones se usa el concepto de pobreza absoluta, medida a partir de una línea de pobreza fija.

<sup>15</sup> Dicho de otro modo, si el crecimiento económico beneficia a todos los habitantes en la misma proporción, entonces el ingreso de los pobres crece al mismo ritmo que el ingreso promedio por habitante del país. En este contexto, el porcentaje de habitantes que vive por debajo de la línea de pobreza absoluta disminuye. El ritmo de reducción de la pobreza dependerá de la posición de la línea de la pobreza en la distribución de ingresos. En contraste, si como consecuencia del crecimiento económico, los ingresos de los distintos segmentos de la población crecen en distintas proporciones, entonces los efectos del crecimiento sobre la reducción de la pobreza dependerán del ritmo de crecimiento del ingreso de los segmentos más pobres.

De este modo, si el objetivo es la reducción de la pobreza, entonces el crecimiento “suma”, mientras que la mayor desigualdad “resta”. Por esa razón, el resultado neto del crecimiento dependerá de las dos fuerzas contrapuestas; dicho de otro modo, el crecimiento será positivo para la lucha contra la pobreza si la desigualdad de ingresos mejora o se mantiene estable. A mayor nivel de desigualdad, menor será el impacto del crecimiento sobre la reducción de la pobreza. Cornia y Court (2001) agregan una idea adicional: niveles de desigualdad muy bajos o muy altos deprimen la tasa de crecimiento económico. Medida por el coeficiente de Gini, el punto de quiebre se ubicaría en torno de 0.40. Por encima o por debajo de este nivel, se limita el crecimiento económico. Bourguignon (2004) lo expresa del siguiente modo: “The real challenge to establishing a development strategy for reducing poverty lies in the interaction between *distribution and growth*, and not in the relationship between poverty and growth on one hand and poverty and inequality on the other, which are essentially arithmetic”.<sup>16</sup>

Por lo general, las medidas de la pobreza y la desigualdad se basan en el gasto de consumo familiar o en el ingreso familiar, ajustado por el tamaño de la familia y el costo de vida. El procedimiento aparentemente es simple y se materializa en la construcción de las denominadas líneas de pobreza. Luego de establecer el costo de una canasta básica de bienes y servicios, que ciertamente tiene un componente de arbitrariedad en la elección de lo que debe y no debe estar en la canasta, se compara contra el gasto individual o familiar. Si la capacidad de gasto para un período de tiempo (usualmente un día) es mayor que el costo de la canasta se considera al individuo o a la familia como “no pobre”. Será pobre en el caso contrario. La noción de pobreza extrema o indigencia se vincula con la composición de la canasta: en este último caso, la canasta contiene solo alimentos. Desde luego las líneas de pobreza deben ajustarse por el poder de compra de un individuo o familia de cada país, lo que lleva al concepto de pobreza absoluta. No es lo mismo lo que puede comprar un dólar en Perú que lo que puede hacerlo en Estados Unidos. También existe un consenso de que el gasto o el ingreso son indicadores muy estrechos para medir la calidad de vida. Los críticos de la globalización tienden a utilizar el concepto de pobreza relativa, mientras que los pro-globalizadores se inclinan por la noción de la pobreza absoluta. Con el uso del concepto de pobreza relativa se busca subrayar que la línea de la pobreza tiene un mayor poder de compra en los países ricos o en segmentos ricos dentro de los países.

De esta manera, mientras que la pobreza absoluta se define a partir de las líneas de pobreza, que establece el costo de una canasta que satisfaga las necesidades básicas, la pobreza relativa se define como una proporción fija del ingreso promedio de la población. Por ejemplo, la Unión Europea considera como pobre a todo aquel cuyos recursos monetarios se encuentren por debajo del 50% del ingreso promedio de los habitantes de los países miembros. Debe notarse que puede surgir una contradicción

---

<sup>16</sup> Bourguignon Francois (2004), *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*, Paper presented at the Indian Council for Research on International Economic Relations, New Dehli, pp.2-3. El subrayado es nuestro.



entre ambos conceptos. Si se eleva el ingreso promedio, la pobreza relativa aumenta, a pesar que la absoluta podría estar disminuyendo.

Para ambos conceptos existen líneas de pobreza. El concepto de pobreza absoluta se utiliza más en los países en desarrollo, pues amplios segmentos de la población no están en condiciones de satisfacer las necesidades básicas, mientras que en los países avanzados, donde la pobreza absoluta es pequeña, tiende a ser de uso más común la noción de pobreza relativa, bajo el entendido que la gran mayoría de la población no es pobre en términos absolutos.

Problemas similares aparecen en el caso de la desigualdad. En primer lugar, debe establecerse el tipo de desigualdad al cual se hace referencia, pues puede ser de ingresos, riqueza, oportunidades, etc. En segundo lugar, si todos los ingresos aumentan en la misma proporción, la desigualdad relativa se mantiene constante. Ravallion (2003) plantea el siguiente ejemplo que ilustra las diferencias entre la desigualdad absoluta y la relativa. Supongamos una economía conformada por dos familias, cuyos ingresos son, US\$ 1000 y US\$ 10,000 respectivamente. Si ambos ingresos se duplican como consecuencia del crecimiento económico, la desigualdad relativa se habrá mantenido constante, pues la segunda familia sigue siendo 10 veces más rica que la primera; pero, la diferencia absoluta entre sus ingresos se ha duplicado (de US \$ 9,000 a US\$ 18,000), por lo que la desigualdad absoluta habrá aumentado.<sup>17</sup> En el debate sobre el impacto de la globalización, expresiones como “la desigualdad ha aumentado” hacen referencia, por lo general, a la segunda acepción.<sup>18</sup>

Como consecuencia y más allá de los problemas inherentes en la medición de los conceptos, cuál de ellos utilizar (pobreza absoluta o relativa, desigualdad absoluta o relativa) determina la posición que cada investigador tiene con respecto de la globalización. Los defensores de la globalización tienden a utilizar la pobreza absoluta y la desigualdad relativa, mientras que los críticos utilizan a la pobreza relativa y a la desigualdad absoluta.

Otro aspecto que genera confusión en el debate sobre la globalización está referido al tamaño de la población de cada país. Como existen países con mayor tamaño poblacional que otros, es natural ponderar a cada país en función de la variable mencionada. Por ejemplo, China, el país más poblado de la tierra ha experimentado tasas de crecimiento mayores que 8% desde 1978; con ello ha reducido la pobreza, aunque no la desigualdad; de ahí que sea posible que gran parte de aquellos que sostienen que “la pobreza se ha reducido desde 1980” aludan, por un lado a la pobreza absoluta y por otro, no tengan en cuenta que la mayoría de la reducción de encuentra en China.

Este tipo de problemas conceptuales no son los únicos que sostienen el hallazgo de resultados contradictorios con respecto del impacto de la globalización sobre la pobreza

---

<sup>17</sup> El coeficiente de Gini, indicador usual de la desigualdad, sería mayor.

<sup>18</sup> La desigualdad absoluta aumenta con el crecimiento, así todas las familias (pobres y ricas) vean aumentado su ingreso en la misma proporción. En el caso mencionado, no habría correlación entre el crecimiento económico y la desigualdad relativa.

y la desigualdad. Como sostiene Ravallion (2003), “También hay diferencias en cómo se interpreta la data disponible y en los supuestos realizados para medirla”.<sup>19</sup> El período de análisis es clave; aquellos estudios que abarcan amplios períodos de tiempo (por ejemplo, los que comparan la pobreza absoluta en 1980 versus 2000), no toman en cuenta la evolución del indicador en subperíodos entre los dos años que se toman como límites; esto significa que la pobreza puede haberse reducido más en uno que en otro, cuya división es ciertamente arbitraria. Dicho de otro modo, la tasa de reducción de la pobreza absoluta no es similar en todos los años.

Como se ha mencionado, la determinación de las líneas de la pobreza varía, no solo en función del país, sino también al interior de diversas regiones dentro de un mismo país. A medida que el ingreso por habitante de un país aumenta, las sociedades tienden a alterar sus puntos de vista con respecto al estándar de vida mínimo, que consideran aceptables. Ello lleva a que la línea de la pobreza aumente con el consumo. Entonces, ¿cómo medir la “pobreza en el mundo”?; en general, se usan dos enfoques. El primero, como se ha dicho, está basado en la pobreza relativa y utiliza líneas de pobreza que se elevan conforme aumenta el ingreso por habitante del país. El segundo establece las líneas de pobreza a partir del costo de una canasta de bienes y servicios que satisfaga las necesidades básicas.

Desde 1990, el Banco Mundial mide la pobreza absoluta global a partir de “1 dólar diario” ajustado por la evolución de los precios en cada país, valor que también es arbitrario, como lo sería cualquier línea de pobreza. Luego, para estimar el número de personas cuyo gasto se encuentra por debajo de la línea, se utilizan encuestas de hogares, que no están exentas de problemas de cobertura, representación adecuada, calidad de la información, etc. Cuando se agregan los resultados, se encuentra que algunas encuestas utilizan al ingreso mientras que otras al gasto, en ambos casos individual o familiar; lo mismo es válido para el tipo de cuestionario utilizado, etc.

Lo cierto es que estas dificultades metodológicas no deben ser ignoradas en las discusiones sobre la globalización. Debe procederse con cautela cuando se realizan afirmaciones como “la pobreza ha aumentado” o “la desigualdad ha disminuido”, pues el resultado depende, no solo del uso del estimador (absoluto versus relativo), sino que además el mismo enfrenta problemas de medición. No obstante y a pesar de las imperfecciones comentadas, las encuestas de hogares y las líneas de pobreza son de uso común, pues no existe mejor forma de hacerlo. Lo que se desea subrayar es que cualquier resultado debe tomarse con cautela, aunque su utilización sea indispensable para evaluar los impactos de la globalización sobre la pobreza y desigualdad.

Finalmente, la idea que subyace a la discusión sobre la pobreza y la desigualdad, es aquella referida a la justicia social, expresión, que al igual que el concepto de globalización, significa distintas cosas para diferentes personas. Por ejemplo, aquellos que sostienen que la globalización ha reducido la pobreza (medida a partir de las líneas de la pobreza), ¿pueden afirmar que se ha logrado una mayor justicia social? Depende del concepto de justicia social que tenga quien sostiene la afirmación. Al tratarse de un

---

<sup>19</sup> Ravallion (2003), *op.cit.*, p. 8. La traducción es libre.

concepto normativo es virtualmente imposible que exista un acuerdo al respecto. Puede ser que los pobres sean menos pobres con la globalización, pero, ¿es eso símbolo de una mayor justicia social?; ¿y si en el mismo período los ricos se han hecho proporcionalmente más ricos que los pobres?

De ahí que los conceptos de pobreza y desigualdad se encuentren relacionados entre sí; como se ha mencionado, en este documento se hará referencia solo a la pobreza por ingresos y la desigualdad de ingresos; ciertamente ello acota el análisis, pues tanto la pobreza como la desigualdad incorporan otras dimensiones y el es claro que el ingreso es una dimensión muy estrecha para medir el bienestar; abarcar todas ellas, aunque deseable, no es el objetivo de este documento. Aún así, la pobreza y la desigualdad de ingresos son consideradas para muchos como símbolos de injusticias sociales; pero nuevamente nos preguntamos, ¿sería justo que todos los habitantes de una sociedad tengan exactamente el mismo ingreso? Resultaría muy pretencioso entrar a una discusión filosófica al respecto, aunque la respuesta parece ser negativa.

Ahora bien, con las acotaciones mencionadas, pueden existir varias situaciones de pobreza y desigualdad en una sociedad. Imaginemos algunas. En primer lugar, es posible que todos los habitantes de una sociedad sean pobres (es decir, tengan un nivel de gasto menor que el indicado por la línea de la pobreza, con lo cual se usa el concepto de pobreza absoluta) con perfecta igualdad de ingresos. En segundo lugar, es posible que todos sean pobres en términos absolutos, pero que existan fuertes desigualdades de ingresos. Se trataría de una sociedad pobre y desigual. En tercer lugar, como ocurre en ciertos países de Europa Occidental, es posible que no exista pobreza absoluta (todos los habitantes gastan por encima de la línea de la pobreza) pero que exista desigualdad. En este caso, no existiría pobreza absoluta, pero sí relativa, pues si unos se comparan con otros, aquellos con menores niveles de ingresos (así satisfagan sus necesidades básicas) se percibirán a sí mismos como pobres. En cuarto lugar, supongamos a una sociedad sin pobreza absoluta y sin desigualdad de ingresos; ¿sería deseable esta situación? Dejamos al lector la elaboración de su propia visión al respecto.

La gran mayoría de estudios encuentran que en casi todos los países del mundo coexisten la pobreza absoluta y relativa con diferentes niveles de desigualdad de ingresos. La idea de eliminar la pobreza extrema medida en términos absolutos es ampliamente aceptada, como lo prueban los objetivos del milenio. Sin embargo, ¿qué grado de desigualdad de ingresos es “aceptable” si se reconoce que ella siempre va a existir? Naturalmente que no existe una respuesta consensuada al respecto.

Lo que sí es cierto es que cuando la desigualdad de ingresos es extrema (con las dificultades que implica aceptar lo que se entiende por “extrema”), ello genera conflictos sociales que impiden el crecimiento económico posterior; los críticos de la globalización, en este aspecto, apuntan hacia una distribución más justa de los beneficios de la globalización o más específicamente a los beneficios del crecimiento originados por la globalización. Nótese que si como consecuencia de la globalización, los ingresos de todos los habitantes del mundo, se incrementaran en la misma proporción, el porcentaje de pobres relativos se mantendría constante, aunque se habría reducido el número de pobres absolutos.

En realidad el análisis de la justicia social excede a la teoría económica y más bien recae en la filosofía política. Desde el punto de vista histórico basta con mencionar a tres escuelas: el utilitarismo, fundada por los filósofos ingleses Jeremy Bentham (1748-1832) y John Stuart Mill (1806-1873), sostiene que el Estado debe elegir la política que eleve al máximo la utilidad total de todos los miembros de la sociedad, bajo el entendido que la utilidad es una medida de la satisfacción de las personas; el liberalismo, basado en John Rawls, quien expuso sus ideas en su libro *Teoría de la Justicia* (1971). La idea es que el Estado debe elegir la política que se considere justa tal como la evaluaría un observador imparcial tras un “velo de ignorancia”; de ahí extrae el criterio maximin, que sugiere que el estado debe aspirar a elevar al máximo el bienestar de la persona peor situada en la sociedad; finalmente el libertarismo, representado por Robert Nozick. En este caso, el Estado no debe redistribuir el ingreso, pues sostiene que la sociedad en sí misma no obtiene ningún ingreso, sino sus miembros. En consecuencia, mientras que los utilitaristas y los liberales intentan evaluar cuál es el grado de desigualdad deseable en cada sociedad, Nozick rechaza la validez de la propia cuestión.

En síntesis, las mediciones de la pobreza y la desigualdad (ambas de ingresos) están plagadas de complicaciones metodológicas, que se tratarán con más detalle en los acápite siguientes. No tomarlas en cuenta puede llevar a errores de apreciación y a afirmaciones que parecen concluyentes. En paralelo, la noción de justicia social es un tema normativo pues se pregunta, ¿cuál debería ser la distribución justa de ingresos? Y en ese terreno, existen múltiples maneras de ver, que se manifiestan en todos los campos del debate público.

### 3. Temas metodológicos en la medición de la Pobreza y la Desigualdad: distintas alternativas, diferentes resultados.

Los debates iniciales referidos a la relación entre crecimiento, pobreza y desigualdad influidos por Simon Kuznets (1955), sostenían que la desigualdad aumentaba en las etapas iniciales de desarrollo para luego disminuir; como consecuencia, el crecimiento podía hacer poco para reducir la pobreza. A pesar que el estudio de Kuznets utilizó información sobre la distribución de ingresos solo para tres países ricos e igual número de países pobres, se convirtió en un referente para estudios posteriores. En la década del setenta, los trabajos de Chenery y Ahluwalia (1974), Adelman y Morris (1973) y Fishlow (1972), entre otros, argumentaban, al igual que Kuznets (1955) que el crecimiento podía inclusive deteriorar la situación de los pobres. Esta situación generó el ímpetu necesario para que el Banco Mundial estableciera en 1980 el Estudio de Medición de los Niveles de Vida (*Living Standards Measurement Study, LSMS*), con el objetivo de medir los niveles de vida de los pobres de un modo estandarizado. Para ello, diseñó e implementó un sistema de encuestas de hogares para los países en desarrollo. La idea era replicar lo que el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas había realizado alrededor del mundo. En otros términos, el LSMS buscaba estandarizar información sobre los niveles de vida de manera similar a lo que las Naciones Unidas habían hecho con las cuentas nacionales.

Sin embargo, hacia fines del siglo XX, aparecieron dos innovaciones con respecto de la información necesaria para realizar los cálculos. En primer lugar, las cuentas nacionales internacionalmente comparables, basadas en los tipos de cambio que mantenían constante el poder de compra, permitían comparaciones de los niveles de calidad de vida promedio entre países, de modo de evitar los sesgos que podía tener la utilización de los tipos de cambio de mercado (esto se verá en la siguiente sección). En segundo lugar, el número de encuestas de hogares creció de manera geométrica; así, la disponibilidad de información desagregada aumentó, lo que posibilitó un considerable aumento en las investigaciones al respecto.

A pesar de los avances, las controversias se mantienen; inclusive han surgido otras. Por ejemplo, a partir de la información de Deininger y Square (1996) y otros estudios, no se ha encontrado una relación clara entre crecimiento y desigualdad, lo que contradice a Kuznets (1955).<sup>20</sup> Así, la mayor información disponible ha llevado a que la forma de utilizarla sea vital para comprender los hallazgos contradictorios, respecto de la evolución de la pobreza y la desigualdad de ingresos.

Por estas razones, establecer una relación entre la globalización, el crecimiento, la pobreza y la desigualdad obliga a precisar una serie de dificultades metodológicas en la medición de la pobreza y la desigualdad, inclusive si estas últimas están acotadas a la dimensión de ingresos. La investigación al respecto es amplia y en lo que sigue se pretende clarificar algunas de ellas. La importancia radica en que los resultados que se obtienen dependen de “lo que se mida” y “la forma cómo se mida”.

#### a. ¿Qué fuente de información usar?: Cuentas Nacionales versus Encuestas de Hogares

Para los cálculos de la pobreza y la desigualdad, se requiere conocer el ingreso o gasto promedio por habitante en un momento dado y en un grupo social determinado. Existen dos fuentes de información: por un lado, las cuentas nacionales, que muestran el gasto de consumo privado por habitante (o en términos más simples, consumo privado); por otro, para un número menor de países y con menor regularidad, existen medidas del consumo y/o ingreso familiar que se obtienen de las encuestas de niveles de vida. Como se ha comentado, para los países en desarrollo estas últimas datan de 1980.

Por lo general, cuando se evalúan los efectos del crecimiento económico sobre la pobreza absoluta, la información sobre el crecimiento se obtiene de las cuentas nacionales, mientras que los estimados de pobreza provienen de las encuestas de hogares. La pregunta es la siguiente: los estimados del consumo/ingreso promedio por habitante, ¿son similares si se obtienen de ambas fuentes? La respuesta es negativa. Por ejemplo, en el caso de la India, la encuesta nacional de hogares llevada a cabo entre

---

<sup>20</sup> Deaton (2003) sostiene que la ausencia de una relación sistemática entre crecimiento y desigualdad de ingresos constituye el “consenso profesional”. Véase Deaton Angus (2003), *Measuring Poverty in a Growing World (or Measuring Growth in a Poor World)*, NBER, Working Paper N° 9822, Cambridge, p.3.

1999 y 2000 estableció un nivel de consumo promedio por habitante equivalente al 60% del obtenido a partir de las cuentas nacionales (Ravallion 2001). En el cuadro 1 se presentan los hallazgos de Bhalla (2002), con respecto al ratio del ingreso (o consumo) promedio obtenido de las encuestas con respecto al PBI por habitante (o consumo privado final) proveniente de las cuentas nacionales. La divergencia es evidente; para el mundo en desarrollo, las encuestas de hogares en 1987 captaban una fracción baja del valor obtenido en de las cuentas nacionales (65.1), tendencia que se acentuó hacia 1998 (54.4).<sup>21</sup>

Cuadro 1  
Ratio de Encuestas de Hogares a Cuentas Nacionales: Tendencias Divergentes

	Encuestas de Ingresos		Encuestas de Consumo	
	1987	1998	1987	1998
Asia Oriental	55.6	46.4	82.4	80.8
Asia del Sur	74.9	61.8	73.1	55.7
África Sub-Sahariana	69.0	63.1	125.1	114.9
Medio Oriente y NorÁfrica	64.0	43.6	85.6	81.1
América Latina	74.3	60.7	74.8	61.8
Europa del Este	191.9	53.7	76.5	67.5
Mundo Industrializado	49.0	48.3	64.1	63.2
Mundo en Desarrollo	65.1	54.4	85.4	76.5
Mundo	73.0	53.4	80.6	73.6

Fuente: Bhalla Surjit (2002), *Imagine there's no country: Poverty, Inequality and Growth in the Era of Globalization*, Institute for International Economics, Washington, p.109.

En términos más simples, el ingreso por habitante recogido de ambas fuentes es distinto y ello tiene implicancias para el cálculo de la pobreza y la desigualdad. Como tendencia general, el ingreso/consumo por habitante obtenido de las encuestas es menor con relación al de las cuentas nacionales. Por ejemplo, para medir la desigualdad de ingresos entre países y con ello evaluar los temas de convergencia/divergencia, usualmente se toma información de las cuentas nacionales. ¿Serían similares los resultados si la data proviniese de las encuestas de hogares? Si las mediciones de pobreza absoluta se basan en las cuentas nacionales, los niveles de pobreza obtenidos serían menores, pues el ingreso promedio por habitante es mayor.

Ravallion (2001) sostiene que los niveles de consumo obtenidos de las cuentas nacionales no se basan en las encuestas de hogares, por lo que los estimados de ambas fuentes pueden tratarse como independientes el uno del otro; la siguiente cita es ilustrativa: “It is evident that when the levels or growth rates from these two data sources

<sup>21</sup> Ravallion (2001) utilizando data para 88 países en desarrollo encuentra que el ratio promedio es de 0.826; para el 77% de los casos, el ingreso promedio proveniente de las encuestas es menor que el reportado por las cuentas nacionales.

differ there can be no presumption that the NAS (National Accounts System) is right and the surveys are wrong, or viceversa, since they are not really measuring the same thing, and both are prone to errors”.<sup>22</sup>

Angus Deaton (2001) apunta en el mismo sentido: “Because poverty counts come from the survey data and growth measures come from the national accounts, and because they are evidently measuring different things, there is no consistent empirical basis for conclusions about the extent to which growth reduces poverty”.<sup>23</sup> En consecuencia, los estimados de pobreza y desigualdad y su conexión con el crecimiento difieren.

Bhalla (2002) utiliza el consumo promedio obtenido de las cuentas nacionales y con ese valor sustituye los estimados de las encuestas; no es de extrañar que encuentre que entre 1980 y 2000 la pobreza no solo ha disminuido, sino que lo ha hecho al ritmo más rápido de la historia, con lo cual ya se habría cumplido el objetivo del milenio de reducir la pobreza extrema a la mitad entre 1990 y 2015. De ahí concluye que la última ola globalizadora, es decir desde 1980 en adelante, ha sido la época de oro del desarrollo. Ciertamente los cálculos de Bhalla (2002) difieren de aquellos del Banco Mundial, que sostiene que entre 1981 y 2001, el número de pobres aumentó de 2450 a 2735 millones de personas, a pesar que el porcentaje de pobres, con respecto de la población mundial, bajó de 58.8% en 1981 a 54.9% en 2001.<sup>24</sup>

Srinivasan (2001) sugiere que los problemas metodológicos son de tal magnitud, que los conteos globales de pobres carecen de significado y de relevancia para el diseño de políticas; “Abandoning them and focusing on national and subnational poverty analysis that goes beyond headcounts would be the sensible course to follow”.

En síntesis, el uso de las cuentas nacionales o las encuestas de hogares condiciona los resultados obtenidos y las implicancias de políticas de reducción de pobreza. De ahí que algunos estudios muestren reducciones en la pobreza, mientras que otros lo contrario. Lo que parece ser válido es que las comparaciones internacionales son menos relevantes de lo que parecen ser. Y este es solo un aspecto de los problemas metodológicos.

b. ¿Qué moneda usar?: El tipo de cambio de mercado versus el tipo de cambio de paridad del poder de compra (PPP).

Cuando se comparan los ingresos de individuos de distintos países, es necesario expresarlos en la misma moneda, por lo general en dólares. Algunos estudios utilizan el

---

<sup>22</sup> Ravallion Martin (2001), *Measuring Aggregate Welfare in Developing Countries: How well do National Accounts and Surveys Agree?* The World Bank, Research Working Paper N° 2665, Washington, p.9.

<sup>23</sup> Deaton Angus (2001), “Counting the World’s Poor: Problems and Possible Solutions”, en, *The World Bank Research Observer*, vol. 16, N° 2, pp. 126-127.

<sup>24</sup> Véase, Chen Shaohua y Martin Ravallion (2004), *How have the world’s poorest fared since the early 1980s?* Working Paper N° 3341, The World Bank, Washington.

tipo de cambio de mercado de cada país para convertir el ingreso en moneda local a dólares. Este procedimiento permite comparar el poder de compra internacional entre personas de diferentes países. Cuando un peruano viaja a Estados Unidos, previamente cambia soles por dólares y al llegar al país de destino puede encontrar, por ejemplo, el precio del alojamiento en un hotel más caro; ello ocurre porque, por lo general, los precios en los países ricos son más altos en comparación con los países pobres. Como sostiene Milánovic (2002), “This is why even the middle class from poor countries has hard time traveling as tourists abroad”.<sup>25</sup>

Lo contrario ocurre cuando un estadounidense viaja al Perú, pues podrá comprar una serie de bienes y servicios a un precio menor que el que tendría que pagar en Estados Unidos. Cualquier turista estadounidense sabe que los dólares que lleva consigo pueden comprar más bienes y servicios en el Perú que en algún país de la Unión Europea. Sin embargo, las personas en la mayoría de los casos no enfrentan esos precios internacionales, sino los precios del país donde residen. Por eso debe realizarse otra conversión: los ingresos en moneda local son convertidos en consumo disponible utilizando el tipo de cambio de paridad en el poder de compra, más conocido por sus siglas PPP (Purchasing Power Parity). En otras palabras, debe tomarse en cuenta que los precios en el Perú, son menores que aquellos en Estados Unidos.<sup>26</sup>

El tipo de cambio de paridad en el poder de compra (PPP) entre dos países es la tasa a la cual la moneda de un país debe convertirse en la moneda del otro, de modo de asegurar que un monto dado de la moneda del primer país pueda comprar el mismo volumen de bienes y servicios en el segundo país que en el primero. Esta medida surge porque los precios relativos de los bienes y servicios difieren entre los países. Desde mediados de la década de los años ochenta, el International Comparison Project (ICP) recoge información sobre los precios relativos entre los países, información que es utilizada para calcular los tipos de cambio PPP, es decir, las tasas que permiten comprar la misma canasta de bienes y servicios en todos los países.<sup>27</sup>

En síntesis, mediante el uso de los tipos de cambio de mercado, simplemente se convierte el ingreso, expresado en moneda local, a dólares al tipo de cambio prevaleciente. Con el método PPP, los ingresos son convertidos en dólares usando una técnica que posibilita mantener constante el poder de compra sobre una determinada canasta de bienes y servicios.

---

<sup>25</sup> Milanovic Branko (2002), *Worlds Apart: Inter-National and World Inequality 1950-2000*, mimeo, World Bank Research Report, World Bank, Washington, p.8.

<sup>26</sup> Existen tres series disponibles de ingresos PPP: las Penn World Tables 6.1, que presentan información a precios de 1996 desde 1950; el Banco Mundial, que publica los estimados del PBI por habitante desde 1975 y finalmente las series de Angus Maddison (2003), cuya data anual comienza en 1870, pero con menos países hasta 1950. Para mayores detalles véase Sutcliffe Bob (2004).

<sup>27</sup> El International Comparison Program (ICP) fue establecido en 1968 a partir de una alianza entre las Naciones Unidas y la Universidad de Pennsylvania. Desde 1993 el Banco Mundial asumió el rol de coordinador global para países fuera de la OCDE y publica regularmente los tipos de cambio PPP. Para mayor información al respecto, revisar la siguiente dirección web: [www.worldbank.org/data/icp](http://www.worldbank.org/data/icp).



¿Qué implicancias tiene el uso del PPP? Como los niveles de precios en los países pobres tienden a ser menores que en los ricos, el uso de los tipos de cambio PPP, eleva los ingresos reales de los países pobres. En consecuencia, la diferencia entre los ingresos de los países ricos y pobres disminuye con el uso de los tipos de cambio PPP. Así, cuando se utilizan los tipos de cambio prevalecientes en cada país, la evidencia demuestra que la distribución global de ingresos se ha tornado más desigual en las últimas décadas, inclusive si los países no son ponderados por el tamaño poblacional. En contraste, cuando los ingresos de los distintos países se comparan usando los tipos de cambio PPP, la desigualdad habría disminuido.

Existe consenso respecto de la superioridad de los tipos de cambio PPP con relación a los tipos de cambio de mercado. La razón es simple: para realizar comparaciones entre países, el uso de los tipos de cambio de mercado solo incluye aquellos bienes y servicios que se transan internacionalmente. No reflejan los pagos en moneda de aquellos bienes y servicios que no están sujetos a la competencia internacional. (Wade 2001). Dicho de otro modo, mientras que los tipos de cambio de mercado tienden a igualar el poder de compra sobre los bienes y servicios transables, una gran parte de la producción mundial está destinada solo al consumo doméstico. Las variaciones en los precios de los bienes y servicios no transables no se reflejan en el tipo de cambio de mercado. Por lo tanto, la conversión de los ingresos usando aquel tipo de cambio no refleja el poder de compra relativo de los consumidores.<sup>28</sup>

Sin embargo, el uso de los tipos de cambio PPP no está exento de problemas, pues existen distintas formas de medir los PPP. Wade (2001) sostiene que la comparación entre PBI reales entre países utiliza un índice de precios fijo que muestra una desigualdad de ingresos menor a la real. Ello ocurre porque el índice usa una estructura de precios relativos (denominados precios promedio mundiales) cercana a la existente en los países ricos; de esta manera, los precios relativos de los servicios que aparecen en el índice se aproximan a los prevalecientes en los países ricos. Cuando el consumo de las personas de los países pobres se valora a los precios relativos de los países ricos, el ingreso aparece mayor en comparación al verdadero. Si esto es así, entonces la desigualdad de ingresos entre países sería mayor.

#### 4. La Relación entre la Globalización Económica y la Desigualdad de Ingresos

¿Qué relación existe entre la globalización económica y la desigualdad de ingresos? La respuesta es compleja por varias razones. En primer lugar, la globalización económica, entendida como una mayor integración, presenta distintas dimensiones, como la comercial, la financiera, el flujo de inversiones extranjeras directas, las migraciones y la transferencia de tecnología. El problema se encuentra en el hecho que algunas

---

<sup>28</sup> Se sugiere revisar, Dowrick Steve y Muhammad Akmal (2003), *Contradictory Trends in Global Income Inequality: A Tale of Two Biases*, Australian National University, Paper presented at the UNU/WIDER Conference Inequality, Poverty and Human Well-Being, Helsinki. El estudio ajusta los índices de precios PPP para reducir el sesgo mencionado y encuentra que la desigualdad mundial de ingresos habría aumentado entre 1980 y 1993.

dimensiones promueven una mayor igualdad, mientras que otras apuntan en el sentido contrario. No obstante, la mayoría de ellas ocurre en forma simultánea. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, resulta complejo definir un indicador de globalización, a pesar de algunos esfuerzos al respecto.<sup>29</sup> En tercer lugar, la medición de la desigualdad de ingresos está plagada de dificultades conceptuales y de medición. En cuarto lugar, la distribución de ingresos dentro de un país está influida por una serie de factores internos, que a su vez podrían estar originados por otras dimensiones no económicas de la globalización. Sin embargo, con la finalidad de aproximarse a la vinculación entre ambos conceptos es preciso realizarlo en dos etapas:

- Etapa I: Medir y analizar la desigualdad de ingresos. A lo largo del tiempo, ¿ha aumentado o disminuido? Como se verá más adelante, la respuesta “depende” de la unidad de análisis (individuos, familias, países), la fuente de información (cuentas nacionales o encuestas de hogares), ajustes de precios (tipo de cambio de mercado o tipos de cambio ajustados por la diferencia en precios), etc. Cada combinación lleva a un resultado diferente.

- Etapa II: Estudiar la relación entre la globalización económica y la evolución de la desigualdad. Aquí podemos utilizar la intuición económica, sin olvidar que la globalización económica es un proceso complejo que entraña relaciones entre múltiples variables. No todos los países se han insertado en la economía mundial de la misma forma. Dicho de otro modo, si en la primera etapa se encuentra que la desigualdad de ingresos ha disminuido (o aumentado), no es posible concluir de manera contundente que la globalización promueve la igualdad (o eleve la desigualdad de ingresos).

#### 4.1 Diferentes Conceptos de Desigualdad de Ingresos

En la sección 3 se han presentado algunas dificultades metodológicas relacionadas con la medición de la pobreza y la desigualdad. A pesar de ello y con la finalidad de aproximarse a los efectos de la globalización económica sobre la desigualdad de ingresos y de paso comprender las razones que se esconden detrás de hallazgos contradictorios, es necesario realizar más clarificaciones conceptuales.

La desigualdad de ingresos puede medirse entre individuos o países, puede estar ponderada o no por el tamaño poblacional, los ingresos pueden estar ajustados o no por las diferencias en precios y así sucesivamente. Inclusive para medirla existen diversas opciones. Las más conocidas son los coeficientes de Gini y Theil, que resumen en un

---

<sup>29</sup> Kearney A.T. (2004) construyó un índice compuesto sobre la globalización. En sus inicios, la información cubrió a 62 países para el período 1995-2001; luego se actualiza anualmente. Incluye 13 variables, tanto económicas, como tecnológicas y políticas. El índice ha sido calculado desde 2001 y cubre 72 países. En el campo económico se incorporan cuatro variables: comercio, inversión extranjera directa, flujos de capitales de portafolio y pagos a factores en el exterior. Para el año 2007, Singapur, Hong Kong y Países Bajos (Holanda) aparecen como los más globalizados, mientras que en el otro extremo se ubican Argelia, India e Irán. Perú se ubica en la casilla 58.

número la dispersión de ingresos.<sup>30</sup> Ambos tienen ventajas y desventajas. Además, puede calcularse la diferencia entre el ingreso del quintil o el decil más alto de la pirámide de ingresos (nuevamente dentro de un país o entre países) y el ingreso del quintil o el decil más pobre.<sup>31</sup>

Milanovic (2002) sugiere una división entre tres conceptos vinculados con la desigualdad de ingresos. Consideramos que ello es fundamental para estudiar los efectos de la globalización sobre la desigualdad.

El primer concepto es definido como la desigualdad inter-nacional no ponderada. La unidad de análisis es el país y utiliza al ingreso (o PBI) por habitante al margen del tamaño poblacional. En términos simples, cada país tiene un ingreso promedio por habitante que evoluciona en el tiempo. Para un momento del tiempo, los países son ordenados en función del ingreso por habitante y a partir de ahí se obtiene alguna medida de la desigualdad. Como el lector puede deducir, este concepto no toma en cuenta la desigualdad de ingresos dentro del país y asume que cada individuo del país recibe el mismo ingreso por habitante.

En consecuencia, el resultado obtenido muestra la desigualdad entre países, pues se comparan ingresos por habitante de países, sin ponderarlos por el tamaño poblacional. En otras palabras, “un país igual un voto”, con lo cual para estimar la desigualdad el número de datos para un momento del tiempo equivale al número de países en ese momento. En este caso, si los países más poblados (como por ejemplo, China e India) aumentan su ingreso por habitante, ello sería equivalente a que lo hagan los menos poblados. No se pueden obtener, por lo tanto, medidas de desigualdad entre individuos del mundo, sino entre países.

¿Para qué sirve este concepto? Básicamente para evaluar el tema de la convergencia o divergencia entre los niveles de ingreso por habitante de las distintas naciones.

Ciertamente es razonable pensar que el tamaño poblacional sí importa. Si países como China se tornan más ricos (en términos del ingreso por habitante) en un período relativamente corto de tiempo (como efectivamente ha ocurrido), ello debería tener un mayor impacto en la desigualdad inter-nacional. Por esta razón llegamos al segundo concepto de desigualdad de ingresos, que sí toma en cuenta el tamaño poblacional.

La desigualdad inter-nacional ponderada por el tamaño poblacional, al igual que el primer concepto aún asume que todos los individuos de un país reciben el mismo ingreso, es decir, el ingreso por habitante, pero el “número de individuos representativos” refleja la cantidad de habitantes de cada país; bajo este concepto ya no se cumple que “un país igual un voto”.

---

<sup>30</sup> Otros indicadores utilizados son el coeficiente de variación elevado al cuadrado y la desviación logarítmica con respecto del promedio.

<sup>31</sup> Los índices de gini y Theil varían en cuanto a su sensibilidad frente a cambios ocurridos en distintas partes de la distribución. En ambos casos el valor fluctúa entre 0 y 1; a mayor valor, mayor desigualdad. El gini es de más simple interpretación que el índice de Theil, aunque este último tiene la ventaja que se puede descomponer.

No obstante, se trata de una desigualdad inter-nacional pues compara el ingreso promedio por habitante entre países, aunque esta vez ponderado por el tamaño poblacional. Sutcliffe (2004) calculó el coeficiente de gini para 50 países durante el período comprendido entre 1900 y 1950; el gini ponderado por el tamaño poblacional aumentó de 0.4496 a 0.5573, mientras que el gini no ponderado lo hizo de 0.3426 a 0.3840. En el caso del gini ponderado, no solo la desigualdad es mayor (los coeficientes de gini son más altos), sino que el deterioro de la misma también es mayor (el gini aumenta más).<sup>32</sup>

Tanto el primero como el segundo concepto asumen que la distribución dentro de cada país es perfectamente igualitaria, esto es, todos los peruanos obtienen el mismo ingreso en el Perú, todos los hondureños reciben el mismo ingreso en Honduras, etc.

El tercer concepto, denominado por Milanovic (2002), la “verdadera distribución global de ingresos” calcula la desigualdad de los individuos del mundo. Se ordenan los individuos, al margen del país en el cual habiten, en función de sus niveles de ingresos (del más pobre al más rico o viceversa) y a partir de ahí se construye la medida de desigualdad. Así, un individuo que habita en África Sub-sahariana puede estar ubicado en el tope de la distribución (por sus altos ingresos) y alternativamente un inglés puede estar en la parte baja del ordenamiento.

Ciertamente este método, aunque ideal, parece poco práctico. Después de todo, ¿cómo obtener la información para ordenar a los más de seis billones de habitantes del planeta? La única forma es a partir de una encuesta de hogares similar y de aplicación universal. Lo interesante es que la distribución global de ingresos toma al individuo como unidad de análisis, ignorando los límites geográficos entre los países.

La importancia de los tres conceptos radica en el hecho que la desigualdad global o mundial de ingresos ( $I_G$ ) es el resultado de la suma de la desigualdad de ingresos entre países o inter-nacional ( $I_I$ ) más la desigualdad de ingresos dentro de los países ( $I_P$ ). De esta manera:  $I_G = I_I + I_P$ . La igualdad descrita significa que los cambios en la desigualdad global se deben a los cambios, tanto en la distribución de ingresos entre países como en la distribución dentro de los países.<sup>33</sup> Sin embargo, el tema no queda ahí, pues los ingresos pueden estar ponderados o no por el tamaño poblacional además que pueden estar ajustados o no por las diferencias en precios. En función de lo que el investigador escoja, los resultados serán distintos.

El cuadro 2 resume las semejanzas y diferencias entre los tres conceptos esbozados.

---

<sup>32</sup> Véase Sutcliffe Bob (2004), *op.cit.*, p. 22.

<sup>33</sup> Como se ha mencionado en la nota al pie 32, solo es posible realizar la descomposición con el índice de Theil.

Cuadro 2  
Comparación entre los Tres Conceptos de Desigualdad

	Desigualdad Inter-Nacional no ponderada	Desigualdad Inter-Nacional ponderada	Desigualdad Mundial Verdadera
Fuente de Información	Cuentas Nacionales	Cuentas Nacionales	Encuestas de Hogares
Unidad de Observación	Ingreso o PBI por habitante	Ingreso o PBI por habitante	Ingreso o Gasto promedio disponible por habitante
Desigualdad de ingresos dentro de cada país	Ignorada	Ignorada	Incluida
Conversión de la moneda nacional	Tipo de Cambio de Mercado o Tipo de Cambio de paridad en el poder de compra (PPP)		

Fuente: Milanovic Branko (2002), *Worlds Apart: Inter-National and World Inequality 1950-2000*, mimeo, World Bank Research Report, World Bank, Washington, p.6.

Los tres conceptos pueden moverse en direcciones distintas. Milanovic (2002) estudió a cincuenta estados de los Estados Unidos entre 1959 y 1989 y calculó el coeficiente de Gini para cada concepto de desigualdad. Los resultados se presentan en el cuadro 3. Bajo los dos primeros conceptos, la desigualdad de ingresos disminuyó entre 1959 y 1979 (con una tendencia más marcada utilizando el concepto 2), pero con el concepto 3, la desigualdad aumentó entre 1959 y 1989.

Cuadro 3  
Coeficientes de Gini en Estados Unidos: 1959-1989

	Concepto 1	Concepto 2	Concepto 3
1959	11.4	10.7	36.1
1969	9.1	8.1	34.9
1979	7.6	5.8	36.5
1989	9.8	8.3	40.1

Fuente: Milanovic Branko (2002), *Worlds Apart: Inter-National and World Inequality 1950-2000*, mimeo, World Bank Research Report, World Bank, Washington, p.7.

Cabría preguntarse lo siguiente: los distintos estudios, ¿difieren solo en el concepto usado? La respuesta es negativa, pues existen otras diferencias que complican aún más las comparaciones, algunas de las cuales han sido revisadas en el acápite anterior. Las principales son las siguientes: la fuente de información (cuentas nacionales o encuestas de hogares), la definición del indicador de bienestar (ingreso o consumo), los ajustes en los precios (tipo de cambio de mercado o tipo de cambio PPP) y la unidad de análisis (países, individuos o familias). Mediante la aplicación de cualquier combinación de ellas, se llega a resultados distintos.

## 4.2 La Desigualdad de Ingresos a través de la Historia

### 4.2.1 Etapa I: La Evidencia Empírica

Antes de rastrear las relaciones entre la globalización económica y la desigualdad de ingresos, tanto entre países como dentro de los países, es necesario describir la evolución de la distribución global de ingresos, a la luz de los conceptos esbozados en la sección 4.1. En este acápite, más que interpretar los hechos, se revisan los principales estudios empíricos con respecto de la evolución de la desigualdad de ingresos.

Uno de los estudios de mayor alcance histórico para estudiar la evolución de la distribución mundial o global de ingresos, fue realizado por Bourguignon y Morrison (2002). Sobre la base de información del PBI por habitante, población y participación del ingreso nacional (¿qué porcentaje del ingreso nacional tiene el X% más rico o más pobre de un país?) de 33 grupos de países (agrupados en seis bloques) y utilizando a los índices de Theil y Gini como indicadores de desigualdad, analizaron la evolución de la distribución global de ingresos para el período 1820-1992.

Conviene mencionar algunas precisiones metodológicas del estudio. En primer lugar, utilizan al PBI por habitante en dólares que mantiene constante el poder de compra (dólares PPP). En segundo lugar, en el caso de aquellos países para los cuales no existe información en gran parte del siglo XIX, los autores asumen tasas de crecimiento del PBI por habitante similares a las de países vecinos “comparables”. En tercer lugar, la distribución de ingresos dentro de los países está basada en el ingreso disponible por habitante. Los datos provienen de distintas fuentes. Nuevamente, para aquellos países para los cuales no se cuenta con información, se asume que la distribución fue la misma que un país similar, respecto del cual sí existe evidencia empírica. Pese a estas limitaciones (que las tiene cualquier estudio sobre la distribución de ingresos), los principales hallazgos son los siguientes:

En primer lugar, sostienen que un análisis de la desigualdad global de ingresos que no tome en cuenta la desigualdad dentro de los países, subestima la desigualdad global. Por ejemplo, hacia 1820 estiman que el coeficiente de Gini para la distribución global de ingresos fue de 0.50, mientras que hubiera sido solo de 0.16 de haberse calculado el gini a partir de la desigualdad inter-nacional de ingresos.<sup>34</sup>

En segundo lugar la desigualdad mundial de ingresos ha aumentado desde 1820, aunque no de una manera lineal. Tanto el gini (0.50) como el índice de Theil (0.522) ya eran altos hacia 1820, cuando la revolución industrial se desarrollaba en Gran Bretaña y se iniciaba en Francia. La expansión de la revolución industrial al resto del mundo, coincidió con un aumento rápido de la desigualdad global de ingresos, que medida por el

---

<sup>34</sup> Bourguignon Francois y Christian Morrison (2002), “Inequality Among World Citizens: 1820-1992”, en, *American Economic Review*, vol. 92, N° 4, p. 727.

coeficiente de gini alcanzó el valor de 0.610 en 1910.<sup>35</sup> Luego se desaceleró en el período entreguerras (el gini de 1929 fue de 0.616). De ahí en adelante, el gini aumentó, alcanzando un valor de 0.640 en 1950 y 0.657 en 1992, nivel de desigualdad mayor que cualquier existente dentro de país alguno. Cabe observar que el aumento en la desigualdad global coincide con un incremento del ingreso promedio mundial de US\$ 658 en 1820 a US\$ 4962, medidos en dólares constantes. Ello sugiere que el crecimiento económico mundial ha estado acompañado de un incremento en la desigualdad global. La información se presenta en el cuadro 4.

De esta manera, la desigualdad global de ingresos creció entre 1820 y 1910, período caracterizado por un rápido crecimiento y coincidente con la primera ola globalizadora. Luego se mantuvo más o menos estable entre 1910 y 1929, para luego aumentar, en especial desde 1960, tendencia que coincide con la segunda ola globalizadora.

Milanovic (1999), utilizando como base de datos a las encuestas de hogares para 92 países, encuentra que entre 1988 y 1993 la desigualdad global, medida por el coeficiente de gini, aumentó de 0.628 a 0.66, valor bastante similar al reportado por Bourguignon y Morrison (2002), que como se ha visto fue de 0.657 en 1992. Adicionalmente, entre 1820 y 1992, la proporción del ingreso mundial capturada por el 20% más pobre disminuyó de 4.7% a 2.2%; la contrapartida fue el aumento correspondiente al 10% más rico, que se elevó de 42.8% en 1820 a 53.4% en 1992 (véase el cuadro 4).

En tercer lugar, el estudio citado también demuestra que el aumento de la desigualdad global de ingresos a lo largo de todo el período de estudio (1820-1992) se debe básicamente al incremento de la desigualdad de ingresos inter-nacional o entre países. Dicho de otro modo, las diferencias en las tasas de crecimiento de los países son la clave para comprender el aumento de la desigualdad mundial o global.<sup>36</sup> Para ello descomponen la evolución de la desigualdad global en dos componentes: la desigualdad dentro de los países y la ocurrida entre los países. En el cuadro 5 se presenta la descomposición mencionada utilizando el índice de Theil. Entre 1820 y 1992, la desigualdad entre países aumentó de 0.061 a 0.513, mientras que la desigualdad dentro de los países disminuyó de 0.462 a 0.342. En otras palabras, las desigualdades entre países o entre naciones cada vez han explicado una proporción mayor de la desigualdad global de ingresos. Mientras que en 1820 solo explicaban el 11.6% del total, hacia 1992, el porcentaje se había elevado a 60%.

Milánovic (1999, 2002), comparando la desigualdad global de ingresos entre 1988 y 1993 realiza la misma descomposición y encuentra un resultado similar: entre el 75% y el 88% de la desigualdad global se explica por las diferencias en los ingresos por

---

<sup>35</sup> El índice de Theil muestra una tendencia similar: de 0.52 a 0.79 en el mismo período.

<sup>36</sup> Ciertamente la evidencia histórica muestra que las diferencias en el ingreso promedio por habitante, esto es, la distribución inter-nacional de ingresos, tienden a cambiar más rápido que la distribución de ingresos dentro de los países. Sin embargo, de ahí no debe inferirse que la segunda no es relevante, pues no es realista aproximar la desigualdad global asumiendo que todos los habitantes de un país obtienen un ingreso similar al ingreso promedio por habitante del país en cuestión.

habitante de los países. Solo el 12% de la variación en el indicador se debe a cambios en la desigualdad dentro de los países.

Cuadro 4  
Tendencias en la Desigualdad Mundial de Ingresos  
Diversos Años

	Gini	Theil	20% más pobre	10% más rico	Ingreso Promedio (US \$ PPP)	Población Mundial (Millones)
1820	0.500	0.522	4.7	42.8	658	1057
1850	0.532	0.598	4.3	45.2	736	1201
1870	0.560	0.672	3.8	47.6	890	1266
1910	0.610	0.797	3.0	50.9	1460	1719
1929	0.616	0.777	2.9	49.8	1817	2042
1950	0.640	0.805	2.4	51.3	2145	2511
1970	0.650	0.808	2.2	50.8	3773	3664
1980	0.657	0.829	2.0	51.6	4544	4414
1992	0.657	0.855	2.2	53.4	4962	5459

Fuente: Adaptado de Bourguignon Francois y Christian Morrison (2002), "Inequality Among World Citizens: 1820-1992", en *American Economic Review*, vol. 92, N° 4, pp. 731-732.

Cuadro 5  
Descomposición de la Desigualdad Global: dentro y entre países  
Índice de Theil

	Entre países	Dentro de los Países	Desigualdad Total
1820	0.061	0.462	0.522
1850	0.128	0.470	0.598
1870	0.188	0.484	0.672
1910	0.299	0.498	0.797
1929	0.365	0.412	0.356
1950	0.482	0.323	0.805
1970	0.492	0.315	0.808
1980	0.499	0.330	0.829
1992	0.513	0.342	0.855

Fuente: Adaptado de Bourguignon Francois y Christian Morrison (2002), "Inequality Among World Citizens: 1820-1992", en *American Economic Review*, vol. 92, N° 4, p. 734.



Maddison (2001) apunta en la misma dirección. En el cuadro 6 se presentan los niveles del PBI por habitante y las disparidades regionales, a través del ratio del ingreso por habitante de los países más ricos a los más pobres en el mundo. Se observa que el ratio se elevó de 3 a 1 en el año 1820 a 19 a 1 en 1998. Aquí cabe una digresión. De haberse usado los tipos de cambio de mercado las distancias serían aún mayores; el PNUD (1999) sostiene que el ratio mencionado aumentó de 3 a 1 en 1820 a 35 a 1 en 1950 y a 74 a 1 en 1998.

Cuadro 6  
Niveles de PBI por habitante y disparidades regionales, 1000-1998  
(en dólares constantes de 1990)

	1000	1500	1820	1870	1913	1950	1973	1998
Europa Occidental	400	774	1232	1974	3473	4594	11534	17921
Western Offshoots	400	400	1201	2431	5257	9288	16172	26146
Japón	425	500	669	737	1387	1926	11439	20413
Asia (sin Japón)	450	572	575	543	640	635	1231	2936
América Latina	400	416	665	698	1511	2554	4531	5795
Europa Oriental	400	483	667	917	1501	2601	5279	4354
África	416	400	418	444	585	852	1365	1368
Mundo	435	565	667	867	1510	2114	4104	5709
Disparidades Regionales	1.1/1	2/1	3/1	5/1	9/1	15/1	13/1	19/1

Fuente: Maddison Agnus (2001), *The World Economy: A Millennial Perspective*, Development Centre Studies, OECD. Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, representan un conjunto de países denominado “western offshots” por Maddison.

De los cuadros 6 y 7 pueden extraerse algunos hechos estilizados: en primer lugar, hacia el año 1000, los niveles de PBI por habitante eran aproximadamente similares en las diversas regiones del mundo; de ahí que la desigualdad de ingresos, medida por la disparidad regional haya sido solo de 1.1 a 1. En segundo lugar, entre 1870 y 1950 el crecimiento del PBI por habitante de los países pertenecientes a los “western offshoots” aumenta significativamente su participación en el PBI mundial (véase cuadro 7), a expensas del resto de regiones. En tercer lugar, si comparamos los niveles de PBI por habitante entre el grupo compuesto por Europa Occidental, los “western offshoots” y Japón versus el resto, la divergencia es creciente. En cuarto lugar, Europa Occidental redujo su participación en el PBI mundial de 33.6% en 1870 a 20.6% en 1998; en el mismo período, los “western offshoots” elevaron su participación de 10.2% a 25.1%. En quinto lugar, Asia (sin incluir a Japón) disminuye su participación en el PBI mundial de 67.6% en el año 1000 a 16.4% en 1973 para luego elevarlo a 29.5% en 1998, debido al comportamiento de diversos países de Asia Oriental. En sexto lugar, América Latina eleva su participación en el PBI mundial desde 2.5% en 1870 a 7.9% en 1950 para luego mantenerse aproximadamente constante hasta 1998 (8.7%).

Cuadro 7  
Participación en el PBI Mundial, 1000-1998  
(en porcentajes)

	1000	1500	1820	1870	1913	1950	1973	1998
Europa Occidental	8.7	17.9	23.6	33.6	33.5	26.3	25.7	20.6
Western Offshoots	0.7	0.5	1.9	10.2	21.7	30.6	25.3	25.1
Japón	2.7	3.1	3.0	2.3	2.6	3.0	7.7	7.7
Asia (sin Japón)	67.6	62.1	56.2	36.0	21.9	15.5	16.4	29.5
América Latina	3.9	2.9	2.0	2.5	4.5	7.9	8.7	8.7
Europa Oriental	4.6	5.9	8.8	11.7	13.1	13.1	12.9	5.3
África	11.8	7.4	4.5	3.7	2.7	2.7	3.3	3.1
Mundo	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Maddison Agnus (2001), *The World Economy: A Millennial Perspective*, Development Centre Studies, OECD.

La tendencia hacia la divergencia parece haberse mantenido. De acuerdo con el PNUD (2004), hacia el año 2002, Noruega era el país con mayor PBI por habitante (US\$ PPP 36,600) seguido por Irlanda, Estados Unidos, Dinamarca y Suiza. En el otro extremo, se ubican Sierra Leona (con un PBI por habitante de US \$ PPP 520) y otros países africanos; es decir, un noruego, en promedio tiene un PBI por habitante 70 veces mayor que un habitante de Sierra Leona. Además, el PBI por habitante promedio para los países de la OCDE fue de US \$ PPP 24904 dólares versus los US\$ PPP 1307 de los países menos desarrollados.<sup>37</sup>

Pritchett (1997) sostiene que desde 1870, los países hoy desarrollados (identificados como las naciones europeas más los “western offshoots” y Japón) han mostrado tasas de crecimiento similares y dentro del grupo, los más pobres, crecieron lo suficientemente rápido como para producir niveles de convergencia entre ellos. El resto de países no muestra nada en común. Las tasas de crecimiento del segundo grupo han sido, en promedio, menores que aquellas de los países ricos, mostrando divergencia en sus ingresos relativos. En el cuadro 8 se presenta la información relevante para los países industrializados de altos ingresos. Existe una fuerte convergencia entre los países de la muestra. Los países con menor PBI por habitante en 1870 han crecido más rápido que los más ricos; en contraste, los países más ricos crecieron menos después de 1870.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> La información presentada ha sido obtenida de PNUD (2004), *Human Development Report. Cultural Liberty in Today's Diverse World*, New York, anexo estadístico, pp. 139-142. Disponible en internet, [www.pnud.org](http://www.pnud.org).

<sup>38</sup> La conclusión puede asemejarse a una tautología, pues si se agrupan a los países que hoy son ricos (medidos por un PBI por habitante aproximadamente similar) de hecho tiene que haber existido convergencia en el pasado. De lo contrario, los PBI por habitante actuales tendrían que diferir.

Cuadro 8  
Crecimiento Promedio del PBI por habitante en los Países Industrializados de Altos Ingresos, 1870-1994

País	Nivel en 1870 (1985 US\$ PPP)	Tasas de Crecimiento Anuales		
		1870-1960	1960-1980	1980-1994
Promedio	1757	1.54	3.19	1.51
Australia	3192	0.90	2.43	1.22
Gran Bretaña	2740	1.08	2.02	1.31
Nueva Zelanda	2615	1.24	1.39	1.28
Bélgica	2216	1.05	3.70	1.52
Holanda	2216	1.25	2.90	1.29
Estados Unidos	2063	1.70	2.48	1.52
Suiza	1823	1.94	2.07	0.84
Dinamarca	1618	1.66	2.77	1.99
Alemania	1606	1.66	3.03	1.56
Austria	1574	1.40	3.81	1.58
Francia	1560	1.56	3.53	1.31
Suecia	1397	1.85	2.74	0.81
Canadá	1360	1.54	3.32	0.86
Italia	1231	1.81	4.16	1.62
Noruega	1094	1.81	3.78	2.08
Finlandia	929	1.91	3.77	1.09
Japón	622	1.86	6.28	2.87

Fuente: Pritchett Lant (1997), “Divergence, Big Time”, en, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, N° 3, p.5

Con respecto del resto de países la escasez de data histórica obliga a realizar algunos supuestos para analizar la convergencia/divergencia entre ambos grupos. Pritchett (1997) sugiere tomar como punto de partida un nivel de PBI por habitante mínimo, que pudo existir en cualquier país hacia 1870; el valor lo ubica en US \$ 250 dólares (en US \$ PPP de 1985) y concluye que si se acepta los estimados actuales de los ingresos relativos entre países, así como los estimados de las tasas de crecimiento de los hoy países de altos ingresos, entonces, “no se puede evitar la conclusión de que los últimos 150 años han sido de gran divergencia”.<sup>39</sup> El ratio del PBI por habitante de los países ricos a los países pobres habría aumentado de 8.7 en 1870 a 38.5 en 1960 y 45.2 en 1990. En esa óptica coincide con la tendencia de los hallazgos de Maddison (2001) resumidos en los cuadros 6 y 7. Sutcliffe (2004) encuentra hallazgos similares. A través del cálculo de los coeficientes de gini ponderados por el tamaño poblacional, encuentra evidencia de convergencia entre el bloque de países desarrollados solo entre 1950 y 1970.

<sup>39</sup> Pritchett Lant (1997), “Divergence, Big Time”, en, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, N° 3, p.9. La traducción es libre.

¿Qué tenemos hasta aquí como evidencia empírica? En primer lugar, la desigualdad global de ingresos muestra un deterioro desde 1820 hasta fines del siglo XX. En segundo lugar, el deterioro no ha sido lineal; los aumentos más pronunciados en la desigualdad global han coincidido con las dos olas globalizadoras. En tercer lugar, el comportamiento de la desigualdad global es explicado básicamente por la divergencia en los ingresos por habitantes de los países, es decir, por la desigualdad inter-nacional.

Sin embargo, las tendencias en la desigualdad inter-nacional, difieren en función si se ponderan los ingresos por el tamaño poblacional (concepto 2 de la sección 4.1) o si no se ponderan (concepto 1).

Milánovic (2002) encuentra diferentes direcciones de la desigualdad de ingresos en función del concepto usado. La desigualdad inter-nacional de ingresos no ponderada (concepto 1) aumentó entre 1950 y 1998. Mientras que en 1950, el coeficiente de gini fue de 0.430, hacia 1978 se había elevado a 0.480 y en 1998 el valor fue de 0.540. En el cuadro 9 se presentan los coeficientes de gini no ponderados por regiones.

En contraste, el análisis de la desigualdad inter-nacional ponderada por el tamaño poblacional (concepto 2 de la sección 4.1) muestra una tendencia opuesta. Entre 1965 y 1998 el coeficiente de gini disminuyó de 55.6 a 50.1; debe resultar evidente al lector, que el resultado se debe al fuerte crecimiento experimentado por China e India, que juntos representan la tercera parte de la población mundial.<sup>40</sup> Al crecer más que el resto se acortó la brecha entre los ingresos medios de los países. En el cuadro 10 se presenta la evolución del coeficiente de gini para 1965 y 1998, utilizando ambos conceptos.

Cuadro 9  
Coeficientes de Gini no ponderados por el tamaño poblacional

	1960	1980	1998
África	37.8	41.1	50.4
Asia	36.2	53.1	51.8
América Latina	30.7	27.5	34.0
Economías en Transición	15.0	18.4	32.3
WENAO	23.1	16.3	15.5

Fuente: Milanovic Branko (2002), *Worlds Apart: Inter-National and World Inequality 1950-2000*, mimeo, World Bank Research Report, World Bank, Washington, p.38. WENAO agrupa al conjunto de países conformados por aquellos ubicados en Europa Occidental, América del Norte y Oceanía.

<sup>40</sup> El hecho que China muestre altas tasas de crecimiento desde 1978 no implica que la desigualdad de ingresos dentro de China haya disminuido; por el contrario, ha aumentado. Véase, Ravallion Martin y Shaohua Chen (2004), *China's (Uneven) Progress Against Poverty*, The World Bank, Working Paper N° 3408, Washington.

Cuadro 10  
Coeficientes de Gini 1965 y 1998: Ponderados y no Ponderados por el tamaño poblacional

	Ponderado	No Ponderado
1965	55.6	0.477
1998	50.1	0.540

Fuente: Elaboración Propia a partir de Milánovic (2002)

Firebaugh y Goesling (2004) analizan la evolución de la desigualdad inter-nacional ponderada (concepto 2 de la sección 4.1) entre 1980 y 1998 para una muestra de 113 países. Encuentran que la desigualdad global de ingresos ha disminuido en las últimas dos décadas, en línea con los hallazgos de Sala-i-Martin (2002) y Melchior (2001).<sup>41</sup> La evolución de los coeficientes de gini y Theil se presentan en el cuadro 11. Nótese que no existe contradicción con los estudios de Milánovic (1999 y 2002) en cuanto a la tendencia del gini. Coinciden con los demás estudios en el hecho que la desigualdad entre naciones explica gran parte de la desigualdad global. Prueba de ellos son las disparidades en el ingreso por habitante para diversas regiones del mundo entre 1980 y 1998, que se presentan en el cuadro 12. Si de comparaciones se trata, hacia 1998 un habitante de un país ubicado en los “western offshoots” obtuvo un ingreso promedio 18 veces más alto que un individuo residente en algún país de África Sub-sahariana. Lo interesante es que en 1980, la diferencia era de 11. La cuestión que se plantean los autores es la siguiente: ¿cómo estas tendencias hacia la disparidad se trasladan hacia una declinación de la desigualdad entre naciones y por ende en la desigualdad global de ingresos?

Cuadro 11  
Tendencias de la Desigualdad Inter-Nacional, 1980-1998

	Gini	Theil
1980	0.512	0.582
1985	0.503	0.557
1990	0.504	0.569
1995	0.482	0.509
1998	0.478	0.503
Variación 1980-1998	-6.6%	-13.6%

Fuente: Adaptado de Firebaugh Glenn y Brian Goesling (2004), “Accounting for the Recent Decline in Global Income Inequality”, en *American Journal of Sociology*, vol. 110, N° 2, p. 293.

<sup>41</sup> Los autores aluden a la desigualdad global de ingresos, aunque lo que analizan es la desigualdad inter-nacional de ingresos ponderada por el tamaño poblacional.

Cuadro 12  
Tendencias Regionales y Mundiales del Ingreso, 1980-1998  
(en dólares constantes de 1996)

Región	Ingreso por Habitante		Tasa de Crecimiento Año
	1980	1998	
Europa Occidental	14,932	20,877	1.86
Europa Oriental y Rusia	7,645	7,215	-0.32
Western Offshoots	20,621	29,996	2.08
América Latina	6,547	6,973	0.35
Medio Oriente y Nor-África	4,440	5,500	1.19
África Sub-Sahariana	1,910	1,699	-0.65
Asia del Sur	1,233	2,346	3.57
Asia Oriental (sin China ni Japón)	3,132	6,232	3.82
Japón	15,366	23,345	2.32
China	1,090	3,203	5.99
Mundo	5,096	6,905	1.69

Fuente: Firebaugh Glenn y Brian Goesling (2004), "Accounting for the Recent Decline in Global Income Inequality", en *American Journal of Sociology*, vol. 110, N° 2, p. 286.

La respuesta está en el crecimiento de China; dicho de otro modo, si el país más poblado del mundo creció entre 1978 y 1998, cuatro veces más que el promedio mundial (véase cuadro 12), entonces es esperable que la desigualdad global de ingresos ponderada disminuya.

A una conclusión similar llega Sala-i-Martin (2002). El estudio mencionado abarca el período 1970-1998 para una muestra de 125 países que son divididos en tres grupos (que constituyeron el 90% de la población mundial en 1998): el grupo A, compuesto por 68 países para los cuales se dispone de series de tiempo con respecto de la participación del ingreso por quintiles de ingreso; el grupo B, compuesto por 29 países y para los cuales se cuenta solo con una observación de la participación del ingreso por quintiles de ingreso y el grupo C, conformado por 28 países que no presentan información alguna respecto de la participación por quintiles de ingreso.

Sala-i-Martin (2002) coincide con todos los estudios en el sentido que la reducción de la desigualdad global de ingresos se debe a la menor desigualdad entre países (debido al crecimiento de China) y no a la desigualdad de ingresos dentro de los países que aún así haya aumentado, no lo ha hecho lo suficiente como para neutralizar la reducción en la desigualdad global debido al primer factor. En el cuadro 13 se presenta la evolución del coeficiente de gini global y entre países (o inter-nacional) entre 1970 y 1998 para años seleccionados.

En el cuadro 14 se presenta la descomposición del índice de Theil en dos componentes: la desigualdad inter-nacional y la desigualdad dentro de los países. En 1970, la desigualdad inter-nacional de ingresos explicó el 76% de la desigualdad global, para disminuir a 71.6% en 1998. Ciertamente la disminución tiene como contrapartida un

incremento de la desigualdad dentro de los países. Inclusive Sala-i-Martín (2002) sostiene que aún si se asumiera que todos los habitantes de cada país recibieran el mismo ingreso, se mantendría el 70% de la desigualdad global.

Cuadro 13  
Coeficiente de Gini Global e inter-nacional, 1970-1998  
(años seleccionados)

	Global	Inter-Nacional
1970	0.633	0.516
1975	0.636	0.514
1980	0.638	0.516
1985	0.626	0.507
1990	0.630	0.509
1993	0.615	0.496
1995	0.611	0.491
1997	0.609	0.487
1998	0.609	0.487
Cambio desde 1978	-0.049%	-0.064%

Fuente: Adaptado de Sala-i-Martín (2002), *The Disturbing "Rise" of Global Income Inequality*, NBER, Working Paper N° 8904, Cambridge, p.60.

Cuadro 14  
Índice de Theil: Descomposición de la Desigualdad Global entre y dentro de los países

	Global	Inter-Nacional	Dentro de los Países
1970	0.771	0.586	0.186
1975	0.780	0.591	0.189
1980	0.786	0.593	0.193
1985	0.761	0.570	0.191
1990	0.776	0.583	0.194
1993	0.729	0.533	0.196
1995	0.719	0.520	0.199
1997	0.712	0.511	0.201
1998	0.716	0.513	0.203
Cambio desde 1978	0.099%	-0.158%	0.067%

Fuente: Adaptado de Sala-i-Martín (2002), *The Disturbing "Rise" of Global Income Inequality*, NBER, Working Paper N° 8904, Cambridge, p.61.

Un último estudio corresponde al realizado por Melchior, Telle y Henrik (2000), quienes examinan la evolución de la desigualdad global ponderada por el tamaño poblacional y ajustada por las diferencias de precios, entre 1960 y 1997 para una muestra de 115 países. En línea con los estudios revisados, encuentran que la desigualdad global ha

disminuido debido a la reducción en la desigualdad entre países.<sup>42</sup> El coeficiente de gini global se redujo de 0.59 en 1965 a 0.52 en 1997.<sup>43</sup>

La razón está en el crecimiento del ingreso promedio por habitante de los países de “ingresos medios”, pues la brecha o disparidad entre los países más ricos y los más pobres ha aumentado. Dicho de otro modo, la reducción en la desigualdad global no implica que el ingreso por habitante haya aumentado en todos los países en la misma proporción. Europa del Este y África se han deteriorado en términos relativos. Lo que ocurre es que el crecimiento en otras zonas (como Asia), son mayores que el deterioro en las regiones mencionadas.

Más aún, si se retira a China de la muestra, entonces la desigualdad inter-nacional se mantuvo aproximadamente constante entre 1965 y 1998. De esta manera, la desigualdad entre países aumentó desde 1820, pero comenzó a reducirse desde 1980, debido al crecimiento de China. Asumiendo que la desigualdad dentro de los países no experimentó mayores variaciones en el período de análisis, entonces la desigualdad global se redujo por el fuerte crecimiento en el ingreso por habitante del país más poblado del mundo, que además pertenece al grupo de países de ingresos medios. Por último, el estudio analizado sugiere que la desigualdad dentro de los países en el período 1965-1997 no mostró ninguna tendencia, pues en la mitad de los países analizados disminuyó, mientras que en la otra mitad aumentó.

Existen muchos estudios más referidos a la distribución de ingresos dentro de los países, aunque solo algunos de ellos adoptan una dimensión temporal amplia. Atkinson (2003) analiza la evolución la distribución del ingreso para 9 países de la OCDE entre 1945 y 2000: Canadá, Reino Unido y Estados Unidos (anglosajones), Italia, Países Bajos y Alemania Occidental (Europa Continental) y Finlandia, Noruega y Suecia (países nórdicos). El autor aclara que el análisis no es comparable entre países por problemas vinculados con la obtención de la información. Aunque no encuentra una tendencia homogénea, sostiene que la desigualdad de ingresos disminuyó después de la 1945 para luego aumentar desde 1970, cuando se inicia la era neoliberal, es decir, la evolución tendría forma de U.

En el cuadro 15 se presentan los resultados. Lo interesante del estudio de Atkinson (2003) es que la fuente de información son las encuestas de hogares. En la segunda columna se resume la evolución del coeficiente de gini, para luego determinar si se cumple la forma de U (tercera columna) y analizar el comportamiento del indicador en la última década del siglo anterior.

---

<sup>42</sup> El estudio utiliza dólares constantes (PPP), aspecto clave para la conclusión. Si se hubieran utilizado los tipos de cambio de mercado, entonces la desigualdad global habría aumentado.

<sup>43</sup> Con respecto de la desigualdad de ingresos dentro de los países, los autores no encuentran ninguna regularidad empírica; en la mitad de los países analizados, la desigualdad aumentó, mientras que en el resto ocurrió lo contrario.



Cuadro 15  
Resumen de la Evidencia Empírica del Coeficiente de Gini

País	Cambio en el Gini	¿Forma de U?	¿Aumento continuo?
Estados Unidos	Cambio significativo. El Gini en 1992 fue 5 puntos más alto que en 1968.	Sí	Aumento modesto entre 1993 y 2001
Reino Unido	Cambio significativo. El Gini en 1990 mayor en 10 puntos que en 1978	Sí	Gini similar en 1990 y 2000
Canadá	Casi constante	No	Aumento modesto entre 1990 y 1999
Suecia	Cambio significativo	No es claro	Distintos comportamientos para series diferentes
Noruega	Aumento significativo en los 1990s	No es claro	Aumento de 3 puntos entre 1990 y 1997
Finlandia	Caída y aumento significativo	Sí	Aumento de 5 puntos entre 1993 y 2000
Países Bajos	Cambio significativo	Sí	Gini constante entre 1990 y 1997
Alemania Occidental	Cambio significativo: El gini en 1973 4.4 puntos menor que en 1962	No es claro	Aumento modesto entre 1990 y 2001
Italia	Aumentos y Caídas significativas	Forma de W	Aumento entre 1990 y 1993; estable entre 1993 y 2000

Fuente: Atkinson Anthony (2003), *Income Inequality in OECD Countries. Data and Explanations*, CESIFO Working Paper N° 881, Nuffield College, Oxford, United Kingdom, p.33.

Dada la importancia que tiene China para el análisis de la desigualdad global de ingresos, es pertinente preguntarse lo siguiente: ¿cómo ha evolucionado la desigualdad de ingresos dentro de China?. Entre 1980 y 2001 la desigualdad de ingresos, tanto en las zonas rurales como en las urbanas aumentó significativamente. En el cuadro 16 se presenta la evolución de las mismas, medidas por el coeficiente de gini, mientras que en el cuadro 17 se observa el comportamiento de la desigualdad y el crecimiento por períodos. En primer lugar, la tendencia indica un incremento de la desigualdad de ingresos desde 1980. En segundo lugar y a pesar de lo anterior, el coeficiente de gini aún es menor que en la mayoría de países del mundo. En tercer lugar, no existe una relación clara entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos.

Cuadro 16  
China: Coeficientes de Gini

	Rural	Urbano	Nacional
1980	0.2499	nd	nd
1985	0.2680	0.1706	0.2895
1990	0.2987	0.2342	0.3485
1995	0.3398	0.2827	0.4150
1997	0.3312	0.2935	0.3978
1999	0.3391	0.2971	0.4161
2001	0.3648	0.3232	0.4473

Fuente: Adaptado de Ravallion Martin y Shaohua Chen (2004), *China's (Uneven) Progress Against Poverty*, The World Bank, Working Paper N° 3408, Washington, p.46.

Cuadro 17  
China: Desigualdad de Ingresos y Crecimiento Económico por subperíodos

	Desigualdad	Cambio % anual en el Gini	Cambio % anual en el ingreso promedio familiar
1981-1985	Disminuyó	-1.12	8.87
1986-1994	Aumentó	2.81	3.10
1995-1998	Disminuyó	-0.81	5.35
1999-2001	Aumentó	2.71	4.47

Fuente: Ravallion Martin y Shaohua Chen (2004), *China's (Uneven) Progress Against Poverty*, The World Bank, Working Paper N° 3408, Washington, p.46.

Por su parte, América Latina muestra el mayor grado de desigualdad de ingresos del mundo. Deininger y Squire (1998) comparan los coeficientes de gini para diversas regiones del mundo desde 1960 hasta la primera mitad de la década de los noventa. Los resultados se presentan en el cuadro 18.<sup>44</sup> Un estudio más actualizado del Banco Mundial (2003), presenta resultados poco alentadores. Tomando como base 52 encuestas de hogares para 20 países durante el período 1989-2001, encuentra coeficientes de gini aún más altos. La información se presenta en el cuadro 19.

<sup>44</sup> Los resultados de Deininger y Squire (1998) fueron obtenidos a partir de coeficientes de gini de 108 países e información sobre la participación por diferentes quintiles en la población de 103 países.

Cuadro 18  
Indicadores Regionales de Desigualdad de Ingresos, 1960s-1990s  
(Coeficiente de Gini promedio por décadas)

	1960s	1970s	1980s	1990s
América Latina y el Caribe	0.5300	0.4986	0.5100	0.5000
África Sub-Sahariana	0.4990	0.4850	0.3963	0.4230
Medio Oriente y África del Norte	0.4188	0.4363	0.4080	0.3972
Asia Oriental	0.3457	0.3440	0.3442	0.3480
Asia del Sur	0.3167	0.3232	0.3222	0.3159
Países Industriales de altos ingresos	0.3286	0.3304	0.3220	0.3320
Europa del Este	0.2276	0.2177	0.2493	0.2860

Fuente: Deininger Klaus y Lyn Square (1998), "New ways of looking at old issues: inequality and growth", en, *Journal of Development Economics*, vol. 57, p. 263.

Cuadro 19  
Índices de Desigualdad: Ingreso Familiar por Habitante

		Gini	Theil
Argentina	1992	0.447	0.362
	2001	0.522	0.497
Bolivia	1996	0.576	0.675
	1999	0.578	0.633
Brasil	1990	0.612	0.767
	2001	0.590	0.713
Chile	1990	0.559	0.668
	2000	0.571	0.703
Ecuador	1994	0.548	0.627
	1998	0.562	0.658
México	1992	0.559	0.667
	2000	0.546	0.609
Perú	1994	0.486	0.453
	2000	0.494	0.477
Uruguay	1989	0.422	0.364
	2000	0.446	0.357
Venezuela	1989	0.442	0.360
	1998	0.476	0.420

Fuente: Adaptado de Banco Mundial (2003), *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿Ruptura con la Historia?*, Washington, p.400.

Para el caso de Europa del Este, que como puede verse en el cuadro 18 muestra la menor desigualdad de ingresos, Milanovic (1998) encuentra para 19 países que la desigualdad de ingresos dentro de los países aumentó en la transición hacia economías de mercado. En 1987, el coeficiente de gini promedio era de 0.24, mientras que hacia 1995 se incrementó a 0.33, valor que se asemeja al promedio de los países de la OCDE.

¿A qué conclusiones puede arribarse luego de la revisión de la evidencia empírica?

- a. ¿Qué ha ocurrido con la distribución de ingresos? La respuesta depende básicamente de cuatro factores: en primer lugar si se utiliza como unidad de observación a los individuos o a los países; en segundo lugar, si los países son o no ponderados por el tamaño poblacional; en tercer lugar, si las comparaciones de ingresos se realizan utilizando los tipos de cambio de mercado o aquellos que mantienen la paridad en el poder de compra (PPP); en cuarto lugar, del indicador utilizado, que puede ser el gini, Theil o las comparaciones entre deciles o quintiles de ingreso. Por lo tanto, no existe un conjunto “correcto” de combinaciones.
- b. La desigualdad global de ingresos es el resultado de la suma de la desigualdad entre países o inter-nacional (ponderada o no por el tamaño poblacional) más la desigualdad dentro de los países. Entre 1820 y 1992, la desigualdad global ponderada muestra una tendencia hacia el aumento. El coeficiente de gini aumentó de 0.50 hasta 0.64 en el período mencionado. El aumento en el gini no fue lineal, pues se desaceleró en dos períodos: entre 1910 y 1929 y entre 1945 y 1973.
- c. Desde 1980 en adelante, la desigualdad de ingresos no ponderada, utilizando a los tipos de cambio de mercado ha aumentado, mientras que la desigualdad de ingresos ponderada, utilizando los tipos de cambio que mantienen constante la paridad en el poder de compra (PPP) ha disminuido.<sup>45</sup>
- d. Los diversos estudios empíricos coinciden en señalar que la reducción de la desigualdad inter-nacional ponderada por el tamaño poblacional, tienen relación, en los últimos 25 años, con el crecimiento de China. Más aún, si se excluye a China de la muestra, la desigualdad mencionada e habría mantenido casi estable.
- e. Aproximadamente el 80% del comportamiento de la desigualdad global ponderada se explica por la desigualdad entre países o inter-nacional. Esto significa que las disparidades entre los ingresos promedios por habitante, a lo largo de los últimos dos siglos ha aumentado. De ahí que el uso del ratio del quintil de mayores ingresos del mundo al quintil de menores ingresos muestre un aumento sostenido de 3 a 1 en 1820 a 19 a 1 en 1998.
- f. La desigualdad de ingresos dentro de los países no presenta una tendencia definida en los últimos dos siglos, aunque en las últimas dos décadas del siglo XX, existe cierto consenso en el hecho que las economías de mayor tamaño (China, India, Estados Unidos, Reino Unido, etc.) han mostrado crecimiento acompañado de una mayor desigualdad “dentro de cada país”. Ello está detrás de los cálculos de la desigualdad global.
- g. En términos de Milanovic (1999), la “verdadera” distribución de ingresos debería calcularse ordenando de mayor a menor los ingresos de todos los habitantes del planeta y luego, con esa información, medir la desigualdad. Sin embargo, existen una

---

<sup>45</sup> La reducción en la desigualdad inter-nacional ponderada por el tamaño poblacional luego de 1980 parece entrar en contradicción con los hallazgos de Bourguignon y Morrison (2002) que cubren el período 1820-1992, pues Milanovic (2002), utilizando estimados directos obtenidos de encuestas de hogares encuentra un aumento de la misma entre 1987 y 1997. Sin embargo, es posible que la desigualdad global se haya deteriorado luego de 1992 o que el uso del PBI por habitante y no el ingreso por habitante promedio obtenido de las encuestas muestre discrepancias en períodos cortos de tiempo.

serie de dificultades para implementar este procedimiento. No obstante, el autor mencionado calculó que entre 1988 y 1993, aumentó de 0.62 a 0.66, utilizando el coeficiente de gini.

h. Los diversos estudios revisados muestran que las opciones metodológicas que producen resultados cuyas conclusiones conducen a sostener que la desigualdad ha aumentado son aquellas que:

- Utilizan observaciones del ingreso por habitante no ponderado por el tamaño poblacional.
- Realizan las comparaciones a partir de los tipos de cambio de mercado, es decir, no ajustados por las diferencias en precios.
- Usan la información histórica de Maddison (2003), en lugar de las Penn World Tables 6.1 o los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial (WDI).
- Utilizan información extraída directamente de encuestas de hogares.
- Comparan ratios de extremos más que medidas integrales, como el gini.

En contraste, las elecciones que llevan a mostrar una reducción de la desigualdad son las siguientes:

- Utilizan observaciones del ingreso por habitante ponderado por el tamaño poblacional.
- Comparan los ingresos usando estimados de los tipos de cambio PPP, es decir, ajustando por las diferencias en precios.
- Usan información histórica del WDI o de las Penn World Tables 6.1.
- Si comparan ratios de extremos priorizan aquellos menos extremos; por ejemplo, en lugar de comparar el ingreso del 10% más rico versus el ingreso del 10% más pobre, optan por 20/20 o 50/50.

i. Para proveer inferencias válidas sobre la relación entre la desigualdad de ingresos y otras variables, como el crecimiento, la información sobre ingresos debe contar con dos características: estar basada en encuestas de hogares más que en estimados obtenidos de las cuentas nacionales y, cobertura de ingresos que incorpore todas las fuentes de ingresos y no solo los salarios y representatividad nacional.<sup>46</sup>

Estas conclusiones obligan a tomar con cautela cualquier estudio sobre la distribución de ingresos. Más que centrarse en números absolutos, conviene observar las tendencias. La razón central está en la ausencia de información, así como en los detalles metodológicos, que obligan a los investigadores a realizar diversos supuestos que pueden sesgar las conclusiones. No existen encuestas de hogares homogéneas y que se hayan aplicado a todos los países del mundo en varios momentos del tiempo.

---

<sup>46</sup> Deininger Klaus y Lyn Square (1998), "New ways of looking at old issues: inequality and growth", en, *Journal of Development Economics*, vol. 57, pp. 262-263.

#### 4.2.1 Etapa II: Los Aspectos Teóricos

Recapitulemos. Existen dos dimensiones de la desigualdad de ingresos: la inter-nacional o entre naciones, que ponderada o no por el tamaño poblacional, asume que todos los habitantes de cada país reciben un ingreso igual al ingreso por habitante. En otras palabras, supone perfecta igualdad de ingresos dentro de cada país; la otra dimensión es la desigualdad dentro de cada país. Si la unidad de observación es el individuo, entonces la desigualdad global dependerá, tanto de la desigualdad entre países como de la existente al interior de cada país.

Por otro lado, la globalización económica, alude a la reducción de las barreras al comercio internacional, migraciones, flujos de capitales, inversión extranjera directa y transferencia tecnológica. Cada una de las dimensiones de la globalización económica afectará a la distribución de ingresos (entre países y al interior de cada país) a través de distintos canales.

Los vínculos entre la integración económica internacional o más específicamente, entre el libre comercio y la distribución de ingresos dentro de cada país, pueden intuirse a partir de la teoría neoclásica del comercio internacional, desarrollada a inicios del siglo XX por Eli Heckser y Bertin Ohlin, también conocida como la teoría de la dotación de factores y que se resume en dos proposiciones:<sup>47</sup>

- a) La causa del comercio internacional se encuentra básicamente en las diferencias entre las dotaciones de factores de los distintos países. Un país tiene una ventaja comparativa en la producción de aquel bien que usa más intensamente el factor más abundante del país y por lo tanto, exportará ese bien. Como consecuencia, los precios de los bienes tienden a igualarse entre los países. Este enunciado se conoce como el teorema de Heckser-Ohlin.
- b) El efecto del comercio internacional consiste en tender a igualar los precios o remuneraciones de los factores entre los países y por ende a mejorar la distribución de ingresos. Esta proposición se conoce como el teorema de la igualización del precio de los factores. Por ejemplo, si un país muestra abundancia de trabajadores no calificados, entonces producirá y exportará bienes basados en esa dotación inicial, por lo que los salarios de aquellos tenderán a aumentar. Como contraparte, disminuirán los retornos a los factores escasos (en el ejemplo, capital o trabajo calificado, abundantes en el otro país).

Expresado de otro modo, el teorema de Heckscher-Ohlin puede plantearse así: un país exporta los bienes que puede producir a un costo monetario inferior al del resto del mundo; los costos monetarios dependen de los precios relativos de los factores de producción, mientras que estos últimos a su vez dependen de la abundancia relativa de ellos dentro del país. Por lo tanto, un país exportará los bienes en cuya producción se

---

<sup>47</sup> Los fundadores de la teoría fueron, como se ha mencionado, los economistas suecos Eli Heckser (1919) y su estudiante Bertin Ohlin (1933). Sin embargo, cabe mencionar que la teoría fue avanzada luego por Stolper y Samuelson (1941) y Samuelson (1948, 1949). El modelo, dados los supuestos, es conocido como 2x2x2.

utilizan en forma intensiva sus recursos relativamente abundantes e importará bienes que utilizan con intensidad sus factores relativamente escasos.

Otro mecanismo que tiende a igualar los precios de los factores es la migración internacional, así como la movilidad de capitales. Los trabajadores se mueven entre países en respuesta, entre otros factores, a los diferenciales de salarios. Así, las migraciones reducen los diferenciales pues aumentan la oferta de trabajadores en aquellos países donde es escaso (con lo cual se reducen los salarios) y lo contrario ocurre en los países de origen de los migrantes (al disminuir la oferta de trabajadores, aumenta el salario). Si esto es así, con el tiempo, los ingresos por habitante de los distintos países deberían tender hacia la igualdad. Un razonamiento similar se aplica al caso de los flujos de capitales.

La validez de las dos proposiciones del modelo de Heckscher-Ohlin depende de un conjunto de supuestos. Para dos países, por ejemplo, se asume que ambos están dotados de dos factores homogéneos de producción que tienen la misma calidad en ambos países, producen dos bienes y comparten la misma tecnología.<sup>48</sup> Además, el proceso de igualdad en precios de bienes y factores ocurre en un entorno de libre comercio. Ciertamente los supuestos son restrictivos y por ende lo serán las conclusiones. Basta decir que el trabajo no es homogéneo entre los países ni tampoco dentro de ellos.

Ambos enunciados tienen implicancias para la distribución de ingresos dentro de los países. Supongamos un país A, que tiene abundancia de mano de obra calificada y otro país B, con abundante mano de obra no calificada. Como el comercio entre ambos países se basará en la abundancia relativa del factor, entonces provocará un aumento en los salarios de los trabajadores calificados en el país A y en los salarios de los trabajadores no calificados en el país B. Por lo tanto, el comercio llevará a una mayor desigualdad de salarios en el país A y a una menor desigualdad en el país B. Si se agrega la libre movilidad de factores, entonces las migraciones de trabajadores no calificados de B a A, así como el traslado de trabajadores calificados de A a B generarán efectos similares en los precios de los factores.

El tema se complica cuando se relajan los supuestos. Supongamos que el país A tiene una tecnología más avanzada o una mayor dotación de un tercer factor de producción, de modo que los salarios de los trabajadores calificados en el país A son mayores que los salarios en el país B. En este caso, el comercio y la migración de los trabajadores no calificados generarán efectos similares que en el modelo 2x2x2, pero la migración de los trabajadores calificados también irá de B a A, generando efectos opuestos en la desigualdad de salarios en ambos países. Como sostiene O'Rourke, "In this case, some

---

<sup>48</sup> Para aquellos que deseen profundizar al respecto, existen excelentes libros de economía internacional, como por ejemplo los de Chacholiades (1981) y Krugman y Obstfeld (2001). Ffrench-Davis (1979) presenta una versión crítica de las implicancias de la teoría neoclásica del comercio internacional, enfatizando su aplicabilidad básicamente a naciones económicamente avanzadas.

dimensions of globalization (trade and unskilled migration) have very different implications for inequality than others (skilled migration).”<sup>49</sup>

Más aún, no todos los países en desarrollo son idénticos, pues difieren en sus dotaciones de capital y trabajadores calificados versus no calificados. Así, la liberalización comercial puede llevar a un aumento de la demanda (y por ende de los salarios) de los trabajadores calificados. Esta posibilidad es crucial, pues los movimientos anti-globalizadores sostienen que la mayor integración económica solo premia a aquellos trabajadores calificados, a quienes les resulta menos complicado obtener un empleo, en comparación con los no calificados.

En la misma línea de argumentación, los flujos de capitales a los países en desarrollo (como ocurrió en América Latina a inicios de la década de los noventa), eleva la demanda por trabajadores calificados, siempre y cuando estos últimos sean complementarios con relación al capital. Ello eleva la desigualdad salarial dentro de los países. De manera alternativa, si los trabajadores calificados y el capital son complementarios a algunos recursos naturales, como la minería, entonces la liberalización en un país en desarrollo rico en recursos naturales, también elevará el salario de los trabajadores calificados y con ello la desigualdad de ingresos.

Además, resulta clave analizar la forma cómo están distribuidas las dotaciones de factores dentro de los países. Si aumenta la demanda mundial por ciertos productos agrícolas y la propiedad de la tierra está concentrada en unos pocos, entonces la situación descrita generará una mayor desigualdad. Caso contrario, la desigualdad disminuirá.

En conclusión, los vínculos entre la globalización y la distribución de ingresos dentro de los países es ambigua. Los efectos de las distintas posibilidades solo pueden resolverse de manera empírica.

En cuanto a la relación entre la globalización y la desigualdad entre países, las implicancias de la teoría de Heckser-Ohlin llevan a pensar que la convergencia en los precios de los factores también tenderán a igualar los ingresos promedio por habitante; es decir, la teoría predice la convergencia de ingresos entre países, hecho que no ha ocurrido como se ha reseñado en la sección 4.2.1. No obstante, la teoría mencionada es analizada en términos estáticos; cuando los estudios se realizan en un contexto de las teorías dinámicas de crecimiento, las implicancias de la liberalización comercial y la convergencia son teóricamente ambiguas. Existe amplia evidencia empírica que apunta en ambos sentidos.

---

<sup>49</sup> O'Rourke Kevin (2001), *Globalization and Inequality: Historical Trends*, NBER, Working Paper N° 8339, Cambridge, p.3.



## 5. Efectos de la Globalización Económica sobre la Desigualdad de Ingresos en la Historia: Las explicaciones

La evidencia empírica reseñada en la sección 4.2.1 muestra que entre 1820 y 1992 la desigualdad global ha aumentado y que más de tres cuartas partes del aumento, es explicado por la desigualdad inter-nacional. Estudios más recientes coinciden en esto último. Con respecto de la desigualdad de ingresos dentro de los países, la evidencia de los últimos dos siglos no proporciona una tendencia clara. En algunos países ha aumentado y disminuido a lo largo del tiempo y viceversa, pero sin mostrar cambios bruscos. Puesto de otro modo, las disparidades entre los ingresos promedio por habitante entre los países del mundo ha aumentado y ello explica la tendencia hacia el aumento de la desigualdad global. Sin embargo, las conclusiones anteriores no implican que la distribución de ingresos dentro de los países sea irrelevante. Williamson (2002) apunta lo siguiente: “... policy is formed at the country level, and changing inequality within borders has often triggered policy responses”.<sup>50</sup>

En paralelo, y a excepción del período comprendido entre 1914 y 1945, desde inicios del siglo XIX el mundo cada vez se ha integrado más. Entonces, si unimos las piezas y si “correlación implica causalidad, estos hechos implicarían que la globalización habría aumentado la desigualdad entre todas las naciones, pero no habría elevado la desigualdad dentro de las naciones”.<sup>51</sup>

Sin embargo el asunto no es tan simple, pues no es cierto que todos los países se beneficien (o perjudiquen) en la misma medida de la globalización económica. Por ejemplo, la apertura comercial no se ha implementado al mismo ritmo en todos los países y sería iluso pensar que a igual grado de apertura, similar impacto. Los países son distintos entre sí en una serie de aspectos: dotaciones de recursos, niveles iniciales de desigualdad, grados de integración económica, marcos institucionales, etc. Son estas diferencias las que llevan a que los impactos de la globalización sobre la desigualdad de ingresos no sean los mismos entre países. Adicionalmente, como la globalización económica presenta distintas dimensiones (comercial, financiera, etc.), cada una de ellas impactará de manera diferente.

### 5.1 Globalización Económica y Desigualdad de Ingresos a fines del siglo XIX

La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por una dramática declinación de los costos de transporte, migraciones masivas del viejo al nuevo mundo y amplias transferencias netas de capital en la misma dirección. ¿Cómo influyeron estos diferentes aspectos de la globalización económica sobre la distribución de ingresos?

---

<sup>50</sup> Williamson Jeffrey (2002), *Winners and Losers over two centuries of Globalization*, NBER, Working Paper N° 9161, Cambridge, p.1.

<sup>51</sup> Lindert Peter y Jeffrey Williamson (2001), *Does Globalization make the World more unequal?*, NBER, Working Paper N° 8228, Cambridge, p.1. La traducción es libre.

De acuerdo con las cifras presentadas los cuadros 4 y 5, surgen dos conclusiones. En primer lugar, entre 1820 y 1910, el coeficiente de gini global aumentó de 0.50 a 0.61, mientras que el índice de Theil lo hizo de 0.522 a 0.797. En segundo lugar, hacia 1820, el 88% de la desigualdad global era explicada por la desigualdad dentro de los países, mientras que hacia 1910 se había reducido a 62%.

De ahí que los efectos de la mayor integración económica global, al menos en la primera parte del siglo XIX, dependan de la desigualdad dentro de los países. ¿Cómo ocurrió este vínculo? En primer lugar, conforme el mundo se iba integrando los precios debían mostrar una tendencia hacia la convergencia, más aún si la disminución de los costos de transporte fue dramática. En segundo lugar, pudo ser este factor y no las políticas comerciales las que determinaron la convergencia.<sup>52</sup> Estudios de Lindert y Williamson (2001) y Williamson (2002) demuestran que la declinación en los costos de transporte explicaron dos terceras partes de la tendencia a la igualación global de los precios de los bienes en los cien años posteriores a 1820. Más aún, entre 1870 y 1910 el total de la tendencia mencionada se debió a la disminución de los costos de transporte. La reacción anti-global de Europa de la segunda mitad del siglo XIX (reflejada en las elevaciones de los aranceles), fue neutralizada por la revolución en el transporte. Tampoco debe dejarse de lado, que en el campo de los mercados de factores, estos mostraron un alto nivel de integración; por ejemplo, a fines del siglo XIX, el porcentaje de la población mundial que vivía en un país distinto del que había nacido fue 10%, mientras que a inicios del siglo XXI, solo 3%.<sup>53</sup>

Considerando la ausencia de información sobre la distribución de ingresos dentro de los países en el siglo XIX, O'Rourke (2001) y Williamson (1997) aproximan la explicación a partir del ratio de los salarios urbanos para trabajadores no calificados versus los retornos de la tierra. Este precio relativo fue clave por dos hechos: la agricultura era el principal componente de la economía y el comercio entre los continentes estaba dominado por el intercambio de recursos intensivos en la tierra por recursos intensivos en trabajo, como los bienes manufacturados. El nuevo mundo, intensivo en tierra, intercambiaba alimentos y materias primas a cambio de manufacturas producidas en Europa.<sup>54</sup> Ello conduce a pensar que la mayor integración el precio relativo tendería a disminuir en el nuevo mundo, mientras que mostraría la tendencia contraria en el viejo mundo. En otras palabras y siguiendo al teorema de Heckscher-Ohlin, los bajos salarios de Europa debían converger con los altos salarios en el nuevo mundo, mientras que los

---

<sup>52</sup> Inclusive podría ocurrir que ninguno de los dos factores causen una convergencia en precios. Un boom comercial no necesariamente implica políticas liberales o una reducción en los costos de transporte. La expansión comercial también puede explicarse por el crecimiento poblacional, la acumulación de capital, los cambios tecnológicos, etc.

<sup>53</sup> Véase, O'Rourke Kevin (2002), *Europe and the causes of globalization, 1790-2000*, Trinity College, Department of Economics and IIS, Dublin. Las restricciones a las migraciones tuvieron su inicio a fines del siglo XIX, probablemente como una respuesta a lo que ocurría con los "perdedores" de la globalización, trabajadores no calificados ubicados en la parte baja de la distribución de ingresos.

<sup>54</sup> Con la finalidad de evitar confusiones, por Viejo Mundo se alude básicamente a los países de Europa Occidental. El nuevo mundo incluye a Estados Unidos, Australia, etc.

bajos precios de la tierra en el nuevo mundo debían subir para igualarse con los precios de la tierra en Europa.

Entre 1870 y 1910 los precios de la tierra aumentaron 400% en Australia y 250% en Estados Unidos, ambos pertenecientes al nuevo mundo, mientras que en Dinamarca (viejo mundo) solo lo hicieron en 45%. En Gran Bretaña, Francia y Suecia, disminuyeron más de 50%.<sup>55</sup> De aquí Williamson (2002) concluye que en Gran Bretaña, líder del siglo XIX, los perdedores fueron los propietarios de las tierras, mientras que los trabajadores no calificados ganaron con la liberalización comercial, pues accedían a alimentos más baratos provenientes del nuevo mundo. Si los primeros estaban ubicados en el tope de la distribución de ingresos, mientras que los segundos en la parte baja, las tendencias descritas apuntan hacia una menor desigualdad, consecuencia de la mayor integración y especialización. Pero esto ocurrió en Europa. La contraparte fue una elevación de la desigualdad de ingresos en el nuevo mundo. La razón estriba en el hecho que el precio relativo entre los salarios de los trabajadores no calificados versus los retornos de la tierra disminuyó, pues la propiedad de la tierra se encontraba más concentrada en pocas manos y por las migraciones de trabajadores no calificados del viejo hacia el nuevo mundo. La mayor oferta de trabajadores no calificados en el nuevo mundo deprimió los salarios, con lo cual la desigualdad dentro de los países se elevó. O'Rourke (2001) concluye lo siguiente: "Broadly speaking, globalization should have made the relatively poor Old World more equal, but at the expense of higher inequality in the affluent New World – precisely the same correlation as Heckscher-Ohlin thinking would predict today."<sup>56</sup>

Esta conclusión es confirmada por los hallazgos de Williamson (1997) que construye una medida alternativa para medir la desigualdad: el ratio de los salarios de los trabajadores no calificados versus el salario de todos los trabajadores. La medida compara el ingreso de aquellos ubicados en la parte baja de la distribución de ingresos con un promedio ponderado del resto de precios de los factores (trabajadores calificados y retornos al capital y a la tierra). La desigualdad disminuyó en los países pobres de Europa (el precio relativo mencionado aumentó de 100 en 1870 a 154 en 1913), mientras que aumentó en el nuevo mundo (el ratio disminuyó de 100 en 1870 a 53 en 1913).

En síntesis, los impactos de la globalización económica sobre la desigualdad de ingresos no fueron similares en los países centrales (Europa) en comparación con aquellos del nuevo mundo. En los primeros, tendió a disminuir, mientras que en los segundos a aumentar.

¿Y la relación entre la globalización y la desigualdad inter-nacional?. La divergencia entre los ingresos promedio por habitante aumentó en el siglo XIX, una época caracterizada por altos niveles de integración (véase cuadro 6). Como se ha reseñado en los párrafos precedentes, existió convergencia en los precios de los factores dentro de Europa, pero en términos globales hubo una absoluta divergencia, al menos desde el

---

<sup>55</sup> Véase O'Rourke Kevin (2001), *op.cit.*, pp.20-21.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p.22.

punto de vista de los salarios. Los salarios reales en Europa fueron mayores a sus similares en el resto del mundo. ¿Fue responsable la globalización?

La evidencia, aunque escasa, apunta a señalar que los países europeos de la periferia convergieron con los países centrales del continente. El factor crucial estuvo en las migraciones del viejo al nuevo mundo, que explicaron el 70% de la convergencia experimentada por la economía atlántica durante el siglo XIX. (O'Rourke 2001). Ciertamente si aquellos que no encuentran trabajo y/o reciben salarios bajos, migran hacia otras regiones, la desigualdad de ingresos “entre los que se quedan” tiene que ser menor.

Como puede apreciarse en el cuadro 5, la desigualdad de ingresos entre los países adquirió cada vez más importancia para explicar la desigualdad global de ingresos. Mientras que en 1820, explicaba el 11.6% del total, hacia 1870 había aumentado a 27.9% y en 1910 a 37.5%. De acuerdo con Bourguignon y Morrison (2002), el primer factor que explica el aumento de la desigualdad inter-nacional fue el lento crecimiento de Asia, la región más poblada de la tierra. En el cuadro 20 (obtenido a partir del cuadro 6) se presenta el nivel y la variación en el PBI por habitante entre 1820 y 1913.

Cuadro 20  
Niveles y Tasa de Variación del PBI por habitante entre 1820 y 1913  
(en dólares constantes de 1990)

	1820	1870	1913	Tasa de Variación 1820-1913 (en porcentaje)
Europa Occidental	1232	1974	3473	181
Western Offshoots	1201	2431	5257	337
Japón	669	737	1387	107
Asia (sin Japón)	575	543	640	11.3
América Latina	665	698	1511	127
Europa Oriental	667	917	1501	125
África	418	444	585	40
Mundo	667	867	1510	127
Disparidades Regionales	3/1	5/1	9/1	

Fuente: Adaptado del Cuadro 6. Los “western offshoots” son Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Como puede verse en el cuadro 20 entre 1820 y 1914 el ingreso por habitante de Asia aumentó apenas en 11.3%, comparado con 127% del mundo. A inicios del siglo XIX, Asia representaba las dos terceras partes de la población mundial. China creció en ese período solo 15%. Un segundo factor que explica el aumento de la desigualdad inter-nacional en el siglo XIX fue el rápido enriquecimiento de la población europea. Luego de la revolución industrial, ocurrió una fuerte divergencia en los ingresos por habitante

entre las diversas regiones del mundo. (Pritchett 1997). En el cuadro 20 puede apreciarse como entre 1820 y 1910 las disparidades regionales aumentan de 3/1 a 9/1. Bourguignon y Morrison (2002) anotan lo siguiente: “This enrichment of Europe plus the growing relative impoverishment of Asia between 1820 and 1950 represented an increase in inequality nearly equivalent to the total increase in world inequality in the whole world 1820-1992 period”.<sup>57</sup>

En resumen, la evidencia empírica correspondiente a la primera ola globalizadora muestra una convergencia en los ingresos por habitante entre los países de la economía atlántica. Ello se debió al comercio internacional (explicable en parte por las predicciones del modelo de Heckscher-Ohlin), pero en mayor medida a las migraciones internacionales (Solimano 2001). La desigualdad inter-nacional entre las naciones que participaron de este proceso se redujo. Sin embargo, la gran mayoría del resto de países, estuvo al margen de la mencionada convergencia, en especial Asia. De ahí el crecimiento de la desigualdad global reportada por Bourguignon y Morrison (2002).

## 5.2 Globalización Económica y Desigualdad de Ingresos a fines del siglo XX

El modelo de Heckscher-Ohlin utilizado para analizar la relación entre la globalización y la desigualdad en el siglo XIX, sirvió en un contexto donde el comercio era dominado por el intercambio entre alimentos y bienes manufacturados con dos regiones (viejo y nuevo mundo) y dos factores (trabajo y tierra). A fines del siglo XX, los dos factores más citados han sido el trabajo calificado y no calificado, mientras que las regiones fueron el norte y el sur. De cumplirse las predicciones del modelo mencionado, entonces la desigualdad habría aumentado en el norte y disminuido en el sur.

Sin embargo, estas predicciones no se han cumplido en la práctica. La disparidad de ingresos por habitante entre países se ha ensanchado. Una línea de investigación se basa en la siguiente presunción: la distribución de ingresos no depende solo de la mayor o menor integración. Los avances tecnológicos tienden a afectar de manera negativa y creciente a los trabajadores no calificados, aunque la literatura que conecta a la globalización con la desigualdad dentro de los países es ambigua, es decir, no ofrece conclusiones contundentes.

La información presentada en los cuadros 4 y 5 muestra que la desigualdad global, medida por el índice de Theil, aumentó de 0.805 en 1950 a 0.855 en 1992 (el gini sufrió un incremento de 0.640 a 0.657 en el mismo período). Además en 1950 la desigualdad entre los países explicó el 59.8% de la desigualdad global, cifra cercana a la reportada en 1992 (60%).

La evolución de la desigualdad inter-nacional o entre países se origina en las diferentes trayectorias de los ingresos por habitante. De acuerdo con el cuadro 6, entre 1950 y 1998, el ingreso por habitante creció 290% en Europa Occidental, 181% en los Western Offshoots, 959% en Japón, 362% en Asia (sin incluir Japón), 127% en América Latina,

---

<sup>57</sup> Bourguignon y Morrison (2002), *op.cit.*, p. 737.

67% en Europa Oriental y 60% en África. El ingreso por habitante mundial aumentó en 170%.

El cuadro 12 arroja más luces. Entre 1980 y 1998, el crecimiento anual del ingreso por habitante en China fue de 5.99%, por encima de las variaciones reportadas en Asia Oriental (3.82%), Asia del Sur (3.57%), Europa Occidental (1.86%), Western Offshoots (2.08%), América Latina (0.35%) y África Subsahariana (-0.65%).

Las tasas de crecimiento experimentadas por Asia Oriental (en especial China) y Asia del Sur (en particular India), explican por qué el aumento de la desigualdad global se desacelera en la última parte del siglo XX. Sin embargo, ¿por qué la desigualdad global no se redujo? El cuadro 16 aporta un elemento más. Si bien es cierto el crecimiento de China fue notorio, también lo es el hecho que la desigualdad dentro de China se elevó; medida por el coeficiente de gini, aumentó de 0.2895 en 1985 a 0.4473 en 2001.

De esta manera, y a diferencia del siglo XIX, el notable crecimiento de las economías asiáticas fue una fuerza que redujo la desigualdad global, así como el crecimiento de Japón. Europa Occidental y los western offshoots mantuvieron un crecimiento por encima del promedio mundial.<sup>58</sup> Estos comportamientos se contraponen a los observados en América Latina, Europa del Este (en particular después de 1990) y el lento crecimiento de África. Entonces, la clave está en entender cómo los países asiáticos se integraron en la economía mundial.

Finalmente, y a manera de síntesis, el cuadro 21 resume los efectos de la globalización económica sobre la desigualdad global de ingresos entre 1500 y 2000.

Cuadro 21  
Efectos de la Globalización Económica sobre la Desigualdad global

Época	Desigualdad Global		Desigualdad entre las naciones		Desigualdad dentro de las naciones	
	Tendencia	Tendencia	Efectos de la Globalización	Tendencia	Efectos de la Globalización	
1500-1820	Aumento	Aumento	No es claro	Aumento (en Europa)	No es claro	
1820-1914	Aumento	Aumento	Ganan los que participan	No es claro	Aumento en el Nuevo Mundo. Reducción en el Viejo Mundo	
1914-1950	No es claro	Aumento	Aumento de la brecha entre países	Disminución (en la OCDE)	No es claro	
1950-2000	Aumento	Aumento	Ganan los	Aumento	Aumento en los	

<sup>58</sup> Entre 1820 y 1913, Europa Occidental creció en 181% y los Western Offshoots en 337%; entre 1950 y 1998, las cifras fueron 290% y 181%, respectivamente (los cálculos se han extraído del cuadro 6).

			que participan (en la OCDE)	países de la OCDE
1820-2000	Aumento	Aumento	Ganan los que participan. Ampliación de la brecha con los que no participan	No es claro

Fuente: Lindert Peter y Jeffrey Williamson (2001), *Does Globalization make the World more unequal?*, NBER, Working Paper N° 8228, Cambridge, p.50.

### Bibliografía

- Adelman y Morris (1973), *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*, Stanford, Stanford University Press.
- Aisbett Emma (2005), *Why are the Critics so Convinced that Globalization is Bad for the Poor?*, NBER, Working Paper N° 11066, Cambridge.
- Atkinson Anthony (2003), *Income Inequality in OECD Countries. Data and Explanations*, Cesifo Working Paper n° 881, Nuffield College, Oxford, Reino Unido.
- Banco Mundial (2003), *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿Ruptura con la Historia?*, Washington.
- Bhalla Surjit (2002), *Imagine there's no country: Poverty, Inequality and Growth in the Era of Globalization*, Institute of International Economics, Washington.
- Bourguignon Francois (2004), *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*, Paper presented at the Indian Council for Research on International Economic Relations, New Dehli.
- Bourguignon Francois y Christian Morrison (2002), "Inequality among World Citizens: 1820-1992", en, *American Economic Review*, vol. 92, N° 4, pp. 727-44.
- Cepal (2008), *La Transformación Productiva 20 años después: Viejos Problemas, Nuevas Oportunidades*, Santiago de Chile, 2008.
- Chacholiades Militiades (1981), *Economía Internacional*, Editorial McGraw-Hill, México.
- Cornia Giovanni y Julius Court (2001), *Inequality, Growth and Poverty in the Era of Liberalization and Globalization*, World Institute for Development Economics Research, Policy Brief N° 4, The United Nations University, Helsinki.

- Chen Chaohua y Martin Ravallion (2004), *How have the the World'Poorest Fared Since the Early 1980's?* Working Paper N° 3341, The World Bank, Washington.
- Chenery Hollis y Montek Ahluwalia (1974), *Redistribution with Growth*, Oxford University Press for The World Bank, Oxford.
- Deaton Angus (2001), "Counting the World's Poor: Problems and Possible Solutions", en, *The World Bank Economic Review*, vol. 16, N°2, pp. 125-47.
- Deaton Angus (2003), *Measuring Poverty in a Growing World (or Measuring Growth in a Poor World)*, NBER Working Paper N° 9822, Cambridge.
- Deininger Klaus y Lyn Square (1996), "A New Data Set Measuring Income Inequality", en, *The World Bank Economic Review*, vol. 10, pp. 565-91.
- Deininger Klaus y Lyn Square (1998), "New Ways of looking at Old Issues: Inequality and Growth", en, *Journal of Development Economics*, vol. 57, pp. 259-87.
- Dowrick Steve y Muhammad Akmal (2003), *Contradictory Trends in Global Income Inequality: A Tale of Two Biases*, Australian National University, Paper presented at the UNU/Wider Conference Inequality, Poverty and Human Well Being, Helsinki.
- Firebaugh Glenn y Brian Goesling (2004), "Accounting for the Recent Decline in Global Income Inequality", en, *American Journal of Sociology*, vol. 110, N° 2, pp. 283-312.
- Fishlow Albert (1972),"Brazilian Size Distribution of Income", en, *American Economic Review* 62 (1/2), pp. 391-402.
- Fondo Monetario Internacional (2007), *Globalización y Desigualdad*, Perspectivas de la Economía Mundial, Washington.
- Fondo Monetario Internacional (2008), *Globalization: A Brief Overview*, Issues Brief, Washington.
- Frankel Jeffrey (2006), *What do Economists mean by Globalization?. Implications for Inflation and Monetary Policy*, Paper written for Academic Consultants Meeting, Board of Governors of the Federal Reserve System.
- Ffrench-Davis Ricardo (1979), *Economía Internacional. Teoría y Políticas para el Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kanbur Ravi (2004), *Growth, Inequality and Poverty: Some Hard Questions*, mimeo, Cornell University. Disponible en internet: [www.people.cornell.edu/pages/sk145](http://www.people.cornell.edu/pages/sk145).
- Kearney A.T. (2004), "Measuring Globalization. Economic Reversals, Forward Momentum", en, *Foreign Policy*, pp. 1-12.



- Krugman Paul y Maurice Obstfeld (2001), *Economía Internacional. Teoría y Política*, Addison-Wesley, Quinta Edición, Madrid.
- Kuznets Simon (1955), “Economic Growth and Income Inequality”, en, *American Economic Review* 45 (1), pp. 1-28.
- Lindert Peter y Jeffrey Williamson (2001), *Does Globalization make the World more unequal?* NBER, Working Paper N° 8228, Cambridge.
- Maddison Angus (2001), *The World Economy: A Millennial Perspective*, OCDE, París.
- Maddison Angus (2003), *The World Economy: Historical Statistics*, OCDE, París.
- Melchior Arne (2001), “Globalization and Inequality: Beliefs, Facts and Unresolved Issues”, en, *World Development*, vol. 2, N° 3, pp. 87-108.
- Melchior Arne, Kjetil Telle y Wiig Henrik (2000), *Globalisation and Inequality: World Income Distribution and Living Standards, 1960-1998*, Royal Norwegian Ministry of Economic Affairs, Studies on Foreign policy Issues, Report 6B, Oslo.
- Milanovic Branko (1998), *Income Inequality and Poverty during the transition from Planned to Market Economy*, The World Bank Regional and Sectorial Studies, Washington.
- Milanovic Branko (1999), *True World Income Distribution 1988-1993*, World Bank Policy Research, Working Paper Series N° 2244, The World Bank, Washington.
- Milanovic Branko (2002), *World's Apart. Inter-National and World Inequality 1950-2000* (mimeo), World Bank Research Report, The World Bank, Washington.
- Nussbaum Martha y Amartya Sen (comp.) (1998), *La Calidad de Vida*, Fondo de Cultura Económica. Primera Reimpresión en Español, México.
- O'Rourke Kevin (2001), *Globalization and Inequality: Historical Trends*, NBER, Working Paper N° 8339, Cambridge.
- O'Rourke Kevin (1997), “The European Grain Invasion, 1870-1913”, en, *Journal of Economic History*, vol. 57, N°4, pp. 775-801.
- Parodi Trece Carlos (2005), *Globalización ¿de qué y para qué?*, *Lecciones de la Historia*, Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, Lima.
- Parodi Trece Carlos (2007), *Globalización Económica y Pobreza*, Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, Documento de Discusión DD/07/17, Lima, noviembre 2007. Disponible en internet: [www.edu.pe](http://www.edu.pe)

- PNUD (1999), *Human Development Report. Globalization with a Human Face*, New York.
- PNUD (2003), *Cómo lograr que el Comercio Global sea beneficioso para la gente*, Nueva York.
- PNUD (2004), *Human Development Report. Cultural Liberty in Today's Diverse World*, Nueva York.
- Pritchett Lant (1997), "Divergence, Big Time", en, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, N° 3, pp. 2-17.
- Ravallion Martin (2001), *Measuring Aggregate Welfare in Developing Countries: How well do National Accounts and Surveys Agree?*, Research Working Paper N° 2665, The World Bank, Washington.
- Ravallion Martin (2003), *The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: why Measurement matters*, The World Bank, Research Working Paper N° 3038, Washington.
- Ravallion Martin y Shaohua Chen (2004), *China's (Uneven) Progress Against Poverty*, Working Paper N° 3408, The World Bank, Washington.
- Sala-i-Martin Xavier (2002), *The Disturbing "Rise" of Global Income Inequality*, NBER, Working Paper N° 8904, Cambridge.
- Solimano Andrés (2001), *The Evolution of World Income Inequality: Assessing the Impact of Globalization*, Serie Macroeconomía para el Desarrollo, Cepal, Santiago de Chile.
- Srinivasan Thomas (2001), "Comment on Counting the World's Poor by Angus Deaton", en, *The World Bank Research Observer*, vol. 16, N°2, pp. 157-68.
- Sutcliffe Bob (2004), "World Inequality and Globalization", en, *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 20, N° 4.
- Wade Robert (2001), "Is Globalization Reducing Poverty and Inequality?" en, *World Development*, vol. 32, N°4, pp. 567-89.
- Williamson Jeffrey (1997), "Globalization: Past and Present", en, *The World Bank Research Observer*, vol. 12, N° 2, pp. 117-35.
- Williamson Jeffrey (2002), *Winners and Losers over two centuries of Globalization*, NBER, Working Paper N° 9161, Cambridge.

